



AÑO V.

Madrid, 1.º de Agosto de 1880.

NÚM. 17.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Proteccion oficial de la cría caballar, por el Vizconde de la Torre de Albaragena. — Tratamiento de las viñas atacadas por la filoxera, por D. Estanislao Malingre. — Los hurones, por F. — Mujeres del gran mundo, novela. — El Monte blanco, por F. — Nuestros dibujos de plantas, por E. M. — Tipos hipicos; el preparador, por N. Grey. — Recuerdos de Italia; una expedicion á Tivoli, por D. Eduardo Saco. — Sport; el caballo de pura raza, por F. — Bajo el prisma de la ciencia; el diaphote, por F. — Carreras de caballos en Cádiz. — Noticias generales. — La jornada de la Granja, por L. — Tiro de pichon en Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

PROTECCION OFICIAL DE LA CRÍA CABALLAR.

En el número primero de esta REVISTA, correspondiente al primer día de Diciembre del próximo pasado año, expusimos las razones que nos asisten para tener por deficiente la proteccion que los Gobiernos han venido y vienen dispensando á nuestra granjería caballar.

Para no incurrir en la rutina de censurar lo que se juzga malo sin proponer el remedio, vamos á indicar la reforma que consideramos daría mejores resultados: estimamos lo más eficaz dejarla á la iniciativa individual, como se hace con las ganaderías bobinas de cerda, lanar, etc., las cuales, sin que se ocupe con especialidad de su direccion ningun Centro oficial, no por eso dejan de proporcionar al mercado el contingente necesario para abastecer el consumo público, dándose el caso, natural y lógico, de que cada region fomente la clase que en mejores condiciones puede producir.

En corroboracion de nuestra tesis, compararemos lo que sucede con la cría mular, que se ha hecho y se hace sin proteccion oficial; ántes al contrario, ha sido en todo tiempo objeto de su constante oposicion; y la cría hípica, que de muy antiguo vienen protegiendo todos los Gobiernos, habiéndola proporcionado una legislacion tan larga como intrincada, á pesar de la cual, en los presentes momentos nos hallamos en tal situacion, que apenas podemos encontrar, entre los que hay, caballos suficientes y capaces de satisfacer bien las

necesidades y exigencias de la actual sociedad. La primera, á pesar de los obstáculos de que se ha visto rodeada, ha conseguido aventajar á su competidora, porque el móvil que la ha impulsado es el lucro, creando en su época la famosa mula de paso, y en el nuestro, la que se pretende hacer superior á los demas animales, cuidando que no hubiera exceso numérico de este ganado, miéntas que del otro, con la obstinacion de menospreciar la hembra, habia un sobrante de ellas, que perjudicaba á su propia especie favoreciendo la contraria; porque para dejarlas en las piaras es forzoso desechar por viejas, yeguas que aún podrian dar buenas crías, reuniendo otras bondades; á pesar de esto, por el hecho de venderse como desechadas, obliga darlas por ménos de su justo valor, apoderándose de ellas el productor de mulas, que por regla general tiene ménos caprichos que el de caballos, buscando principalmente lo útil, logrando así su buen género y con ventaja; de aquí que salgan pocas mulas malas, por ser generalmente elegidas las madres; y ademas, como el amo de éstas paga el salto del garañon, escoge el que le conviene; y como el propietario de la parada la tiene para especular, procura complacer al público, ó si el pollino pertenece al mismo dueño que las yeguas, al tomarlo busca robustez y fortaleza, de que generalmente se prescinde en el semental, con tal que *tenga muchos brazos*.

Comparando el número de garañones y sementales, observaremos que, si bien es menor el de aquéllos, como tienen aptitudes más definidas, se aprovechan más, es decir, que miéntas «pinta bien» están sirviendo hasta inutilizarse de viejos, en tanto que el caballo, en cumpliendo cierta edad, se le desecha, sirva ó no sirva.

El valor de ambos merece cotejarse: por un jumento, destinado al servicio de las yeguas, se paga quince y veinte mil reales y mayores precios; en cambio, de los caballos dedicados á la reproduccion son muy raros los que alcanzan este valor.

Nos anima á combatir tan en absoluto la proteccion del Gobierno, ver el ningun resultado favorable conseguido en el trascurso de los tiempos,

surgiendo del sistema que rechazamos la enojosa cuestion de personas, difícil de tratar, puesto que se saca á discusion la capacidad de las personalidades encargadas de representar al Estado.

Añadirémos á nuestros asertos lo carísimo que es para el Tesoro público proporcione sementales el Estado, pues teniendo, como hoy tiene, cuatrocientos en cuatro depósitos, y estando dedicados á su custodia cuatrocientos treinta y dos hombres del arma de caballería, salen para cuidarlos á más de hombre por caballo, miéntas en las caballerizas particulares se tiene un palafrenero para cada cuatro caballos, por término medio, sin que haya ventajas en el trato de aquéllos sobre éstos.

En nuestro anterior artículo apuntamos la idea de que adquiriese el arma de Caballería el ganado domado y de ambos sexos, como acontece en el resto del mundo civilizado, é indicábamos con este propósito lo que sucede con los potros al tomarlos la Remonta, y con la doma que dan en los regimientos, proporcionando poco estímulo moral al ganadero aplicado, que procura, ademas de la ganancia material, la gloria proporcionada por el estudio bien dirigido; pues en cuanto á aquélla no es tanta como á primera vista parece, porque si los potros los paga á precios convenientes, en cambio las potrancas, como no son tan solicitadas, precisa venderlas baratas, viniendo á resultar un término medio en el precio general de venta anual ménos lucrativo que se supone.

Hay que tener en cuenta, ademas, que lo que actualmente sucede es un privilegio de unos ganaderos en perjuicio de otros; esto en el último tercio del siglo XIX, despues de la gran propaganda que se ha hecho en contra de ellos; segun el reglamento de la Remonta, ha de preferir ésta en compra los productos de los reproductores del Estado; así es que los ganaderos hacen esfuerzos por sacarlos de las paradas del Gobierno, proporcionándole, al afortunado mortal que lo consigue, entre otras ventajas, la de no tener que gastar una peseta en adquirir los propios ni mantenerlos; á cambio de esto, hay provincias como ésta, de bastante extension territorial y una de las más apropiadas

al objeto que nos ocupa, donde solamente vienen tres sementales, bastante medianos para servir todas las yeguas de la comarca, distando la parada provisional catorce y veinte leguas de algunos centros productores.

Hemos dicho más arriba que la Direccion general de Caballería podria reportar economía, sin perjudicar el servicio, con nuestra teoría, como vamos á demostrar: ya sabemos que, por su sistema, le cuesta 10.335 reales 52 céntimos cada caballo que entrega al soldado, y necesitando 9.297, representa un capital de 96.089.329 reales 44 céntimos; aceptada nuestra proposicion, podria tomar los 4.248, para lanceros, al precio de 5.000 reales, y los 5.158, para los demas cuerpos, á 3.500, empleando en la compra un total de reales 39.293.000, resultando una diferencia á favor del citado Centro de 56.796.329 reales, cantidad que se nos figura atendible, cuando todos los departamentos oficiales procuran hacer economías.

En esta cuenta no incluimos los 109 caballos de la Escolta Real, que al establecerse se pagaron de 7 á 8.000 reales, porque consideramos su adquisicion sujeta á eventualidades, así como tampoco hacemos mérito de los 1.410 correspondientes á los señores jefes y oficiales, porque la calidad y precios los dejamos á la afición y recursos del dueño.

Los razonamientos que hemos oido en contra de la compra del ganado domado son lo que acaeci con el adquirido por requisita y los efectos de la aclimatacion, éstos caen por su base recordando lo ocurrido cuando la requisita en Madrid, donde se permitió la sustitucion del caballo por mulas, pretextando que eran necesarias para la Artillería, faltando así una base de las principales para obtenerlos buenos; en provincias, por la forma de estar redactada la ley, y otras causas, sin llegar á la temeridad, se salvaban los mejores caballos ó los de verdaderos aficionados, y el que no lo era, preveía en la tasacion el negocio, que el tiempo se ha encargado de demostrar.

En cuanto á la aclimatacion, argüirémos que, admitida la inteligencia facultativa de los encargados de la higiene en los regimientos, pueden atender fácilmente á la escasa diferencia que pueda existir entre la alimentacion y cuidado que tuvieran ántes, lo cual en poco tiempo está conseguido; porque pensar en los inconvenientes de ir de unos puntos á otros, los tienen iguales cuando van á prestar servicio de unas plazas á otras.

EL VIZCONDE DE LA TORRE DE ALBARRAGENA.

Cáceres, Julio 1880.

### TRATAMIENTO

#### DE LAS VIÑAS ATACADAS POR LA FILOXERA.

Ni con la submersion, ni con los sulfo-carbonatos alcalinos, ni con el sulfuro de carbono, ni con ningun insecticida, puede esperarse que se destruirá la filoxera y se la hará desaparecer totalmente, ó se la impedirá de penetrar y de establecerse en una region vitícola cualquiera. Para concebir una esperanza de esta índole es preciso desconocer, no sólo la Historia natural del insecto que nos ocupa, sino las mismas leyes de la naturaleza. ¿Cómo el hombre, que no puede destruir sus propios parásitos, puede soñar en destruir un sér microscópico, dotado de una fecundidad tan inmensa y que vive sobre la raíz de un vegetal tan comun como es la vid? Lo que se debe buscar y lo que se puede obtener, con uno ú otro procedimiento insecticida, es: primero, entorpecer la marcha del azote; segundo, conservar las viñas que se hallan en ciertas condiciones de terreno y produccion. Nada más.

Por lo demas, sabiendo que al destruir una viña

es imposible extraer del suelo todas las raíces, y que sobre el menor trozo de las mismas, olvidado el insecto, se mantiene durante muchos años, aún en el caso de que el terreno fuese dedicado á otros cultivos, se comprende la perfecta inutilidad de esta operacion; porque si el insecticida no ha destruido todos los insectos, el arranque y destruccion de la viña contaminada no pueden acabar con el último; siempre quedarán algunos para perpetuar la especie.

Insistimos é insistirémos mucho sobre esta consideracion, porque esa mal fundada pretension de destruir totalmente los gérmenes del azote ha sido la causa de que no se empleáran oportunamente en un principio los insecticidas, y *despues se empleáran mal*, y en una forma que despierta los récelos de los vicultores, cuando es menester ganar su confianza y atraerlos á una comun, decidida y enérgica.

Por lo demas, sostenemos, apoyados en la experiencia, *en los hechos*, que el tratamiento que vamos á describir no daña á las cepas y es más eficaz que el seguido en el Ampurdan, cuyos resultados pronto se conocerán.

Nuestro sistema es el del sulfuro de carbono, empleado á pequeñas dosis repetidas en todas las viñas atacadas ó sospechosas, porque eso de tratar solamente las cepas en que se ha encontrado la filoxera es completamente ineficaz, por la sencilla razon de que no siempre se la encuentra donde está. La cantidad del sulfuro de carbono en cada operacion no debe pasar de 20 á 30 gramos por metro cuadrado y en dos agujeros; de 5 á 10 gramos en cada uno, pero es preciso volver á repetir la operacion cinco ó seis dias despues, y cuantas veces es necesario, cuidando de no abrir los agujeros en los mismos sitios que lo han sido los anteriores.

Cuando se trata una viña en una region completamente contaminada, y que el objeto es solamente conservar las cepas en buen estado de lozanía y fertilidad, dos aplicaciones en el invierno bastan, y su coste oscila entre 200 y 250 pesetas, segun la resistencia que ofrece el terreno. Pero en las circunstancias del Ampurdan, donde, ademas de salvar y conservar las viñas enfermas, debia existir el propósito de entorpecer la propagacion de la plaga á los viñedos indemnes ó supuestos indemnes, y los recursos económicos no escaseaban, la prudencia autorizaba á practicar otras operaciones dobles, sea en la primavera, sea en el verano, por lo ménos en los sitios más atacados, y entónces el gasto hubiera podido subir á 500 pesetas, pero sin perjudicar á las cepas ni á la cosecha.

Parecerá excesivo el gasto de 250 pesetas por hectárea, por dos aplicaciones de sulfuro de carbono, consideradas como *tratamiento cultural*, porque muchas viñas no dan esa utilidad líquida; pero el escaso rendimiento de los viñedos se debe á dos causas, que deben desaparecer con el progreso; por una parte, se han plantado vides en malos terrenos, y se conservan muchas que han llegado á la senectud y á la esterilidad y deberian arrancarse; por otra parte, parece como que en muchas comarcas se poda y cultiva la vid, no para obtener uvas, sino para producir leña; y en no pocas regiones, ni uva ni leña; esto decimos, con perdon de los organizadores del último Congreso agrícola en Madrid, que han dirigido la siguiente peregrina cuestion á la docta asamblea: «¿Es susceptible de mejora el cultivo de la vid en España?» El cultivo de la vid es susceptible de tales mejoras en España, que no sería muy difícil elevar su produccion; en la mayoría de los casos es cinco veces más de la que es en el dia, y en algunos á diez veces más, tratándose de vinos comunes. Bajo este concepto, la filoxera debe ser el origen de un gran progreso en el cultivo de la vid, porque los que

seguirán apegados á sus rancias y rutinarias prácticas no podrán cubrir los nuevos gastos que impone el empleo de los insecticidas, y se verán en la precision de recurrir á otros procedimientos más armónicos con las necesidades fisiológicas de la vid.

Pero en el Ampurdan y en Málaga la cuestion económica no se imponía. El Gobierno y las diputaciones catalanas pagaban los gastos, y lo único de que el director de los trabajos de extincion debia preocuparse, era de dejar el menor número de insectos vivos; podia multiplicar las aplicaciones del sulfuro de carbono, de manera que las filoxeras que hubiesen escapado á las primeras, hubieran perecido fatalmente en las últimas. Admitiendo, lo que es mucho admitir, seis operaciones, dos en el invierno, dos en la primavera y dos en el verano, en los sitios más contaminados el gasto no hubiera pasado de 750 á 800 pesetas por hectárea, y sabemos que se elevó á 8.000 pesetas, y las cepas no se hubieran resentido.

Nuestras afirmaciones se fundan en experiencias rigurosamente científicas, y en numerosos resultados prácticos que vamos á reseñar brevemente.

Sábase que la Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al mar Mediterráneo, por iniciativa de su director general M. Talabot, en vista de los resultados obtenidos en 1876, resolvió instituir las experiencias y las demostraciones necesarias para patentizar la eficacia del sulfuro de carbono á los ojos de los más incrédulos, y emprendió al propio tiempo la fabricacion del insecticida.

La direccion de esos importantes trabajos se confió á M. Marion, profesor de la Facultad de Ciencias de Marsella y delegado de la Academia de Ciencias de París. Ese distinguido químico inició una serie de curiosas experiencias, para determinar la difusion vertical y horizontal de los gases sulfo-carbónicos en el suelo, segun condiciones físicas del suelo y la temperatura exterior, y demostró que las pequeñas dosis repetidas eran ménos costosas y más eficaces que las fuertes.

Las reglas que estableció, que son las que hemos indicado más arriba, fueron observadas por un gran número de vicultores, y acabamos de recibir la Memoria que M. Marion ha dirigido á la Compañía de París-Lyon al Mediterráneo, dando á conocer los resultados altamente satisfactorios obtenidos en la última campaña de 1879. No pudiendo reproducir esa Memoria, que consta de 118 páginas en 4.º, ni aún analizarla brevemente, nos limitarémos á citar las afirmaciones más salientes que contiene.

M. Marion empieza por sentar que, á pesar de que las pesquisas hechas el año pasado han revelado que el mal era más grave que se suponía, la confianza renace entre todos los vicultores que han empleado el sulfuro de carbono, que la Compañía del ferro-carril ha facilitado con la progresion siguiente:

Desde el 1.º de Enero al 30 de Setiembre de 1877. . . . .	108.500 kilos.
Desde el 1.º de Octubre de 1877 al 30 de Setiembre de 1878. . . . .	238.200 »
Desde el 1.º de Octubre de 1878 al 30 de Setiembre de 1879. . . . .	423.000 »
Desde el 1.º de Octubre de 1879 al 31 de Marzo de 1880. . . . .	625.300 »

Ese aumento de consumo en la region que atraviesan las líneas de Lyon demuestra que los esfuerzos y sacrificios de la Compañía no han sido estériles, y que los vicultores van acostumbrándose á emplear este poderoso insecticida.

Respecto á las dosis empleadas, M. Marion se expresa del modo siguiente:

«Las dosis de los tratamientos ejecutados por la administracion, muy elevadas al empezar las operaciones, cuando se esperaba llegar á la des-

truccion completa de algunos pequeños focos, han sido reducidas poco á poco, hasta corresponder á las empleadas en los tratamientos culturales más enérgicos. De este modo se trataron las manchas recientemente descubiertas en Saboya, empleándose 70 gramos por metro cuadrado en dos veces, en la parte contaminada, y 35 gramos solamente en la zona de proteccion.

»Una aplicacion cultural á razon de 30 gramos por metro cuadrado, en dos inyecciones reiteradas, á cinco ó seis dias de intervalo, ha dado perfectos resultados insecticidas en nuestros campos de experiencias. Despues de dos años de un tratamiento de ese género, completado por algunas inyecciones parciales en verano, sobre algunos focos de reinvasion, el viñedo de *Galetas* se ha visto bastante libre del parásito para no necesitar nuevas aplicaciones en 1879. Fué solamente en otoño esto, un año despues de la última operacion, que algunos insectos aparecieron. El mismo fenómeno se producía en el viñedo de M. Verduron: un solo tratamiento reiterado ha sido practicado en cada año de 1878 y 1879. Los insectos no se mostraron ni en Julio, ni en Agosto, ni en Setiembre de 1879. El invierno ha pasado sin que haya habido necesidad de nuevas aplicaciones, y las colonias subterráneas, ántes tan numerosas, no se han restablecido todavía en Abril de 1880. Debe esperarse este año una reinvasion en Julio, por no haberse verificado ninguna aplicacion del insecticida durante el último invierno; pero suponemos que estará parcial y que no perjudicará á la viña. Estos resultados no deben considerarse como ordinarios; se refieren á terrenos favorables á la difusion y á operaciones bien calculadas y bien ejecutadas por operarios adiestrados.»

La Memoria de M. Marion está llena de hechos que demuestran la eficacia del sulfuro de carbono á pequeñas dosis que no lastiman las cepas y la inutilidad por lo ménos de las dosis elevadas que las destruyen ó inutilizan.

«Hemos insistido largamente en nuestra última Memoria, dice, sobre la cuestion de la resistencia de las cepas (al sulfuro de carbono); hemos citado numerosos ejemplos de tratamientos más enérgicos, y que quedaron inofensivos aunque practicados en primavera y en verano. No tenemos hoy nada que modificar á nuestras antiguas opiniones. Las nuevas operaciones del año último han confirmado los resultados que habíamos anunciado; agujeros abiertos á 20 ó 30 centímetros de las cepas solamente, con 5, 6, 7 ú 8 gramos, no han producido ningun daño. Encontramos tambien la confirmacion de nuestras primeras declaraciones en la reseña de M. Janssan de Béziers que reproducimos más léjos, y en el dictámen oficial que acaba de publicar el profesor Oliviera, de la Universidad de Coimbra. Nos parece demostrado que las aplicaciones del sulfuro de carbono á razon de 25 gramos por metro cuadrado, en una sola vez, y de 32 gramos en dos veces sucesivas, no perjudican á la vid y producen un excelente resultado insecticida. Las operaciones verificadas en invierno bastarán para librar las raíces de la mayor parte de los parásitos, y las nuevas colonias no volverán á restablecerse ántes que el mes de Julio. La reaparicion del insecto á esta época del año va disminuyendo y puede, en todo caso, desatenderse si las operaciones del invierno se han ejecutado en buenas condiciones. El servicio especial de la Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo remite á los viticultores instrucciones que suponen con precision las reglas de que no deben apartarse. El sulfuro de carbono debe distribuirse con regularidad en todo el campo; la dosis debe calcularse con exactitud, y corresponder á los agujeros convenientemente situados. Unos cuadros indican el modo de repartir esos agujeros segun el

marco de plantacion, y están á la disposicion de los propietarios que con estos ejemplos pueden fácilmente adquirir toda la instruccion necesaria. Se insiste en que los agujeros de inyeccion deben taparse con cuidado, y se recomienda de no labrar el terreno ántes ni inmediatamente despues, que del tratamiento conviene dejar al agente tónico toda su accion persistente, que asegura su accion sobre el parásito.

Los tratamientos más completos y más eficaces son los de inyecciones reiteradas con dos aplicaciones, á cinco ó seis dias de intervalo, y á razon de 15 á 16 gramos de sulfuro en cada una por metro superficial.

Nosotros sostenemos hace tiempo ya que no se deben arrancar las vides afloradas sino en los terrenos que ofrezcan dificultades á la difusion regular de los gases sulfo-carbónicos, y en los casos de haber perdido las cepas, ántes de la invasion, su vigor y fertilidad, esto es, las viñas viejas. En las condiciones normales es conveniente no sólo cuidar mucho de no dañar á las cepas, sino de restaurarlas, de restablecerlas con abonos químicos, en que domina la potasa; porque se comprende bien que una cepa, ya libre del insecto, necesita una rica alimentacion para restablecer su sistema radicular, del mismo modo que un convaleciente necesita buen caldo para restablecer sus fuerzas quebrantadas por una larga enfermedad, y vemos con profunda satisfaccion que en su notable Memoria el profesor de la Facultad de Ciencias de Marsella, Sr. Marion, despues de cuatro años de estudios y de experiencias prácticas *sobre el terreno*, y ayudado con un numeroso é inteligente personal, viene á corroborar, á confirmar cuanto hemos dicho en este importante asunto.

Dentro de pocos dias vamos á reconocer aquellos viñedos curados con el sulfuro de carbono aplicado á pequeñas dosis, y restaurados con los abonos químicos; y al dar cuenta á nuestros lectores, trataremos extensamente el punto de vista económico, que es el que se impone en ésta como en todas las cuestiones agrícolas.

ESTANISLAO MALINGRE.

#### LOS HURONES.

Si es siempre de buen gusto no escuchar las sugerencias del amor propio, no lo es ménos el reflexionar ántes de abrir su corazon á la sensibilidad.

Un ilustre escritor, por el que profesó la más respetuosa admiracion, encontró un dia, paseando, una liebre perseguida por los perros; el espectáculo de aquel animal cubierto de sangre, sus desgarradores gritos, excitaron en él una penosa emocion, que pronto se convirtió en indignacion; bajo esta doble influencia escribió una violenta filípica, en la que, elevando un verdadero monumento al cruel destino de la liebre, estigmatizaba la inútil barbarie de los discípulos de S. Humberto, y los entregaba á la execracion de las almas tiernas.

Por toda respuesta, le presenté una columna de cifras, ménos armoniosas, pero más elocuentes aún que sus períodos. Por mi cálculo, bastaría con dejar á las liebres que se importan anualmente á Madrid el derecho de vivir, crecer y multiplicarse, para que despues de un cuarto de siglo fuera su especie la encargada de expedir á los mercados las banastas llenas de bipedos de todos sexos y edades.

No recuerdo el total al que en tales condiciones llegaba la poblacion leporina, pero era formidable; su masa compacta cubría centenares de leguas cuadradas de nuestro territorio; nuestra bondad para con ella daba por resultado un hambre horrible y la muerte de miles de nuestros semejantes.

El argumento hizo alguna impresion sobre mi

eminente adversario: dos dias despues comía en su casa, y me dijo, señalándome una entrada: «Comamos, pues, liebres, por temor de que no sean ellas quienes nos coman.»

La polémica se encontraba concluida, tanto más chistosamente por el grande hombre, cuanto que el guisado estaba exquisito.

Lo que es exacto cuando se trata de la liebre, lo es doblemente con el conejo; la fecundidad de éste es amenazadora de otro modo que la de la primera.

Un naturalista inglés, Wateu, ha pretendido que de un sólo par de conejos, colocados en una isla, habria 6.000 al cabo de un año. No teniendo una isla Barataria á mi disposicion, debo contentarme con hacer pulular mis productores sobre el papel, y hé aquí lo que obtengo. Suponiendo dos conejos que estarian, ellos y su progenitura, al abrigo de todo causa de destruccion; admitiendo que estos conejos tengan todos los meses cuatro conejitos, que el número de las hembras sea á los machos, como dos á uno, que engendren todas al cabo de cuatro meses de existencia, llegamos despues de un año á una poblacion total de 1.248 conejos, lo que es ya una hermosa posteridad.

Ahora bien, las escopetas, los lazos, las trampas, es decir, la represion legal é ilegal, no bastando para impedir la multiplicacion de esta especie, la Europa no sería quizás ni republicana, ni cosaca, como Napoleon predijo, sino se transformaría en un gran coto, si el dios de las batallas no nos hubiera proporcionado un auxiliar, destinado en esta lucha á hacer inclinar la victoria de nuestra parte.

Este auxiliar es el huron, un africano como aquel á quien nos ayuda á combatir.

Supongo que no se deseará encontrar aquí una descripcion científica del huron; todos conocen aquel hocico agudo, aquella nariz perpetuamente olfateando, como la de un procurador husmeando alguna causa, y que guarnecen dos ojos de rubies, que en la oscuridad relumbran. La fisonomía es típica.

Hay dos clases de hurones: una de pelaje amarilloso, y otro oscuro tirando al negro. Si se está decidido á asociarse uno de estos colaboradores, se debe examinar bien: ver si es vivo, alerta, si se arroja con una especie de rabia contra la presa que se le presenta, si se deja coger con esta presa; esto es lo esencial.

Los guardas, que son nuestros maestros en esto, prefieren las hembras á los machos, porque más delgadas penetran más fácilmente en las vías estrechas del laberinto subterráneo; más ardientes, son igualmente más dóciles y más susceptibles de domesticarlas completamente.

Que el discípulo pertenezca al sexo fuerte ó al débil, si como los pológrafos célebres, gusta operar uno mismo, no debe olvidarse de familiarizarse con él. Falto de esta precaucion se estaría expuesto á mordeduras nada corteses, ó á servir de risa á los que estuvieran presentes cuando al reintegrar al huron al saco que viaja, lo vean dudar, extender y retirar la mano para lograr coger sin ser maltratado el refractario. Se debe visitar todos los dias la caja donde se hospeda, hacerle caricias interesadas, que son las tiernas, y no desdeñar el servirle el tazón de leche, que tanto le gusta. Es posible que pague estos cuidados con alguna dentellada; pero entonces se tendrá el derecho de tacharlo de ingrato, lo que es siempre un consuelo. Hay dos métodos de caza con el huron: aquel en que se emplean redes, ó el que se sirve uno de la escopeta.

Inútil hablar del primero, porque lo conocerá el lector quizás; y porque, si lo ignora, con una hora de práctica bajo los auspicios del primer guarda que encuentre, le enseñará más que todas mis lecciones. Prefiero hablar del segundo, una ca-

za ménos cocinera, pero mucho más pintoresca y de accidentes.

Ordinariamente, es alguna hermosa mañana de otoño que se pone uno en movimiento; las ramas están sin las hojas que dan á la tierra un tinte amarillento de un polvo adiamantado; el bosque se rodea de blancos vapores que irisan los rayos del sol. Se ha llegado en silencio á las madrigueras, colocándose de modo que cada cazador tenga bajo su escopeta las más bocas posibles. Los hurones impacientes, laboran con sus uñas las paredes de su prision, el guarda abre el saco..... ¡atencion!

Salen corriendo, y se oiria volar una mosca; pronto un ruido sordo sale de las entrañas de la tierra; los habitantes de la casa hieren con sus patas traseras el piso para comunicarse la emocion que les causan estas desagradables visitas. A este ruido sucede otro más intenso, más característico; es como el redoble de un trueno subterráneo; en realidad, las trepidaciones del *steeple-chase* desenfrenado, al que los pobres animales agujoneados por el miedo, se entregan en sus galerías, á veces un grito de angustia une su nota aguda á estas notas graves; el ruido se acentúa, aumenta y se acerca á la superficie.

Junto á la madriguera todos los corazones palpitan se suspende la respiracion; las manos se crispan sobre las escopetas; el conejo va á salir..... ¡ya sale!

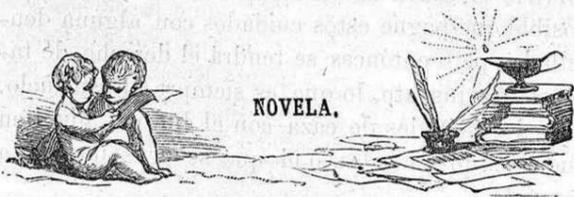
Por prevenido que se esté, la irrupcion es tan violenta que se queda uno atónico. Un conejo que abandona su casa ante un huron, no corre, vuela y se arrastra á la vez con la rapidez del pájaro, unida á los subterfugios del reptil; el ojo se esfuerza por seguirlo al traves del césped, y siempre se escapa al punto de mira; y sólo lo acabará el que sepa disparar, no por donde pasa, sino por donde pasará.

Empieza la fusilada; las detonaciones se suceden casi sin intervalos, se tira á derecha é izquierda, delante, detras, sin contar al guarda, que del montecillo donde flanquea al ejército alcanza á dos ó tres fugitivos. Y cuando se acaba, se empieza de nuevo cien pasos más allá.

Esta caza sería un placer de los dioses si algunos pequeños accidentes no vinieran á atenuar sus encantos. Unas veces sólo se encuentran habitaciones sin inquilinos; otra, algun conejo tunante preferirá dejarse desollar vivo ántes que sufrir el fuego de nuestra escopeta; otra el huron, habiendo llevado á algun habitante de la madriguera á un rincon, habrá conseguido cogerlo por la nuca y habiendo comido y bebido bien, como verdadero epicúreo, se decidirá á echar un sueño.

En este último caso, la partida de placer se convierte en una fastidiosa maniobra, que hace merecer una indulgencia plenaria. Se pega con el pié en el orificio de la madriguera; se dispara un tiro en una de sus galerías; se le llama con el acento más persuasivo..... ¡nada! El huron, que está blandamente acostado sobre el cadáver de su víctima, piensa que todo es por lo mejor, en el mejor de los mundos, y se tiene que estar esperando hasta que el fantástico colaborador se decida á abandonar su colchon.

F.



NOVELA.

## MUJERES DEL GRAN MUNDO.

Cárlos se apresuró á complacer al Duque, y viéndole sentado delante de un escritorio, le dijo afectuosamente:

—Señor Duque, ¿usted por aquí? Lo ignoraba; si no, ya hubiera venido á saludarle.

El Baron, mientras esto decia, tomó la mano del Duque, el cual, retirándola con presteza, dejó escapar un grito de dolor tan bien fingido, que hubiera bastado para declarar al marido de Elena consumado comediante.

—¿Qué le pasa á V., Duque?

—Que tengo un dedo malo.

—¡Ah!.....

—Me atormenta mucho. Por eso me he tomado la libertad de llamar á usted.

—¿En qué puedo ser útil?..... preguntó el Baron.

—Hágame V. el favor de escribir el sobre de esa carta.

Y el Duque alargó á Cárlos un sobre vacío.

—Con mucho gusto, respondió el Baron. ¿Qué nombre?

—A la señora Duquesa de Estrella, calle Mayor.

—¿Escribe V. á Elena?

—Sí; cuando acababa de poner la carta han sido tan fuertes los dolores que me han acometido, que no he podido ménos de soltar la pluma. Tal vez no haga uso de esta carta; pero espero tener que salir mañana para mis posesiones de Aranjuez. En tal supuesto, quiero tenerla escrita, pues como mi marcha ha de ser repentina, así podré enviársela en seguida á mi mujer.

—Pero ¿es algun asunto grave? preguntó Cárlos.

—No; negocios de mis haciendas.

—Aquí tiene V. el sobre, dijo el Baron alargándosele al Duque, con las señas de Elena.

—Todavía le necesito á V. para otro favor.

—Diga V.

—Si no me marchó, necesito hablar con mi administrador, y quisiera escribirle tambien una carta dándole una cita para mañana. Hágame V. el favor de tomar la pluma, mi querido Baron, y dispénseme tanta molestia. Son cuatro palabras nada más.

—Díctele V., respondió el Baron con la pluma en la mano.

—«Necesito verte mañana sin falta. Te espero á las tres en punto. Se trata de un asunto gravísimo», dictó el Duque.

—Ya está, dijo Cárlos.

—Traiga V. Yo la firmaré de cualquier modo si hace falta. ¿Tiene V. la bondad de poner el sobre? Y el Duque volvió á dictar:

—«A D. Pedro de la Fuente, calle del Sacramento, 5.»

—Baron, muchas gracias por todo, dijo el Duque cuando el amanuense hubo concluido. Perdóneme V. que no le dé la mano; pero si me tropieza algo en ella, veo las estrellas.

El Duque salió del círculo dirigiéndose al palacio de la calle Mayor.

En lugar de entrar en sus habitaciones particulares, el Duque pidió una luz y fué á un saloncito donde se depositaban en un elegante jarron de porcelana de Sèvres las tarjetas de visita. Comenzó á repararlas todas, y no tardó en dar con una de gran tamaño en que se hallaban estampados todos los nombres, apellidos, títulos y honores del Baron de Lemberg. Recogióla con satisfaccion y se dirigió á su despacho.

Allí sacó la carta que Cárlos había pensado estar destinada para el administrador del Duque, y estuvo mirándola por largo espacio como si estudiara la letra del capitán. Cuando terminó el caligráfico estudio, trazó al final de dicha carta una C, y en lugar de encerrarla en el sobre dirigido al administrador, la metió en el que llevaba el nombre de la Duquesa.

Después tomó un lápiz, y escribió en la tarjeta

del Baron: «Permitase subir al dador á mi habitación.»

Cuando tan diversos y extraños preparativos hubo terminado, el Duque se acostó, y no sin haber estado mucho tiempo procurando conciliar el sueño sin conseguirlo, concluyó por quedarse dormido con la calma de un marido que se halla en sus circunstancias, aunque este marido no ame á su bella esposa.

A la mañana siguiente el Duque almorzó con la Duquesa, como acostumbraba de ordinario hacer.

—¿Qué día tan magnífico! dijo mirando al cielo. ¿Vas á salir hoy, querida mia?

—Creo que sí. Aprovecharé este tiempo tan hermoso.

—¿Y dónde piensas ir?

—Iré al Prado.

—¿Quieres que te acompañe?

—¡Oh! con mucho gusto.

—¿Es buena hora las tres?

—A esa pensaba yo pedir el coche.

El Duque se retiró despues de este breve diálogo, con una indescriptible sonrisa dibujada en sus labios.

Cuando entró en su cuarto empezó á reflexionar sobre un plan que había ideado para sorprender á los culpables, y despues de un minucioso y frio exámen, se convenció de que todo estaba ya perfectamente dispuesto.

A pesar de la terrible acusacion de Leonor, el Duque no abrigaba más que una débil duda respecto á la conducta de su mujer.

Sin embargo, durante el almuerzo estudió á Elena con especial cuidado, buscando en su rostro, en su mirada, en su sonrisa y hasta en su voz esos efluvios de la pasion, que se desbordan, hasta en los espíritus más dueños de sí, por medio de signos casi imperceptibles, pero que puede advertirlos un observador que conozca á fondo á la persona á quien analiza y sepa sorprender en ella sus más íntimas y ocultas sensaciones.

Fuerza es declarar que de aquel frio y meditado exámen no salió muy bien parada la Duquesita. Parecióle á su marido notar que ciertas nuevas vibraciones, hasta entónces no observadas en Elena, ni áun en la luna de miel que siguió á sus bodas, se ponian de manifiesto á despecho de quien las sentia. Traslució vagas miradas y dulces desvanecimientos, y en su voz creyó oír una ternura inexplicable. Eran, sin duda, los mal encubiertos sentimientos de un alma enamorada, de un corazón henchido de amor y trasportado á nueva vida á impulsos de la pasion.

El Duque supo disimular tan bien, que Elena nada sospechó.

—El Baron, pensaba el Duque, no la ha de recibir en su propia casa, porque eso sería una imprudencia. Sus entrevistas tienen que ser muy secretas para aumentar su ternura. Cárlos debe haber construido uno de esos discretos nidos donde los avezados á tales lances van á ocultar sus amores. Si una extraordinaria fatalidad no destruye todos mis planes, hoy sin falta, hoy mismo daré con ese nido encantador pero maldito.

El Duque se marchó diciendo á su ayuda de Cámara:

—En seguida vuelvo. A las tres saldremos en coche la señorita y yo.

Poco despues llegó un desconocido, entregando al portero del palacio una carta para la señora Duquesa de Estrella, sin esperar respuesta. Era la carta que el Baron de Lemberg había escrito en el círculo á ruego del Duque, sin sospechar que el sobre que tambien él escribió serviría para encerrar la supuesta carta al administrador del marido de Elena.

A las tres ménos cuarto el Duque, que no había abandonado la calle Mayor, á fin de observar el

palacio, entró en éste. La berlina de Elena esperaba á la puerta. El cochero, sentado como un autómatas en el pescante, estaba ya calzándose los guantes blancos, como disponiéndose para echar á andar de un momento á otro.

—¿Por qué no han preparado la carretela? le preguntó el Duque. Yo creí que esa era la orden dada por la señorita.

—Su Excelencia dispuso primero eso, repuso el auriga; pero luego ha enviado una contraorden mandándome que se enganchara la berlina.

—Está bien, contestó el Duque.

Apénas habia entrado éste en el palacio, cuando llegándose una doncella de la Duquesa, le dijo:

—Mi señorita me manda diga á S. E. que la es imposible salir hoy á paseo, porque tiene que ir á San José para un asunto urgente de la congregacion de Nuestra Señora.

Y haciendo una elegante cortesía, se retiró.

—Está bien, se dijo el Duque; el austriaco se ha empeñado en que yo por fin le mate.

En seguida mandó el atribulado marido que se dispusiese inmediatamente su coche para salir. Sus deseos fueron cumplidos con tal eficacia, que ántes de que Elena subiera en su berlina ya estaba tambien esperando á la puerta la del Duque.

Marido y mujer se encontraron en el portal.

—¿Con que ya no vienes conmigo á paseo? dijo él.

—Me es imposible. La Junta de la Congregacion es á las tres, y mi asistencia á ella indispensable. Hasta luego, respondió Elena en un tono que, aunque ella se esforzó por que apareciera tranquilo, delataba cierta emoción, cuya causa, por su desgracia, no ignoraba el Duque.

—Hasta luego, contestó éste dando la mano á su esposa para que subiera al carruaje.

—A San José, dijo Elena al lacayo.

El Duque tambien subió á su coche cuando empezó á andar el de Elena, y bajando las cortinas de las ventanillas, gritó al cochero:

—Sigue á la berlina de la señorita.

Los soberbios troncos de los dos carruajes echaron á correr á galope hácia la Puerta del Sol. Como habia dicho á su mujer que iba á paseo, y el más concurrido en aquella época y estacion era el Prado, no habia por qué sospechar de que la berlina del Duque siguiese á la de su esposa, que iba á San José, hasta la calle de Alcalá.

El coche de Elena paró en efecto á la puerta de dicho templo. El Duque mandó que el suyo siguiese por la calle de Alcalá abajo, como para hacer perder toda sospecha á la Duquesa en el caso de que la tuviera.

Pero Elena, conmovida y temblorosa, no se acordaba ya de su marido. Al recibir la lacónica carta de Carlos, cuyas dos últimas palabras, *asunto gravísimo*, habia tenido buen cuidado de subrayar el Duque para excitar la curiosidad de su mujer y hacer más segura la entrevista, la Duquesa habia comprendido que ocurría alguna inesperada y repentina novedad, pues la víspera habia visto al Baron y nada le habia dicho. Por otra parte, el haber enviado la misteriosa epístola con un criado en pleno día, á una hora en que la llegada de una carta para Elena, en tales condiciones, podia comprometerla, mostraba que el asunto no admitia dilacion de ningun género. Tal era la inquietud y ansiedad de la Duquesita, que en nada pensó sino en ver á su amante inmediatamente. Las precauciones tomadas por el Duque eran, pues, completamente inútiles; pero deseaba dar el golpe que tenía preparado, con tal seguridad, que toda prudencia le parecia poca.

El Duque vió con asombro que Elena entraba en efecto en la iglesia. Mandó volver atras á su cochero, y él á su vez subió la escalinata de San José en pos de Elena.

—¿Me habrá engañado Leonor? pensaba.

Pero una súbita idea debió surgir en su mente, pues saliendo apresuradamente á la calle, se situó en el ángulo que forman la de Alcalá y la de las Torres. No tuvo que esperar mucho tiempo. Por la pequeña puerta de dicha iglesia que hay en esta última calle, apareció Elena con apresurado paso y oculto el rostro con espeso velo. El Duque la reconoció por el color del vestido.

La Duquesa, seguida de lejos por su marido, continuó por la calle de las Infantas, entrando en una casa de modesta aunque decente apariencia.

Cuando el Duque comprendió que ya Elena tenía tiempo de haber subido la escalera, entró en el portal. Una mujer rodeada de mugrientos perros y peludos gatos atisbaba, sentada al brasero en la portería, y haciendo calceta, á cuantos entraban en la casa.

Era una mujer de unos sesenta años. Sus facciones rudas estaban cubiertas de un tinte cobrizo, y era tal su obesidad, que de un momento á otro parecia iba á estallar en un accidente aplopético. Un pañuelo de hierbas, que siempre llevaba anudado en la cabeza, ocultaba, desde hacía muchos años, á cuantos la conocian el color de sus cabellos, si es que le habian quedado algunos en aquella region, pues entre los chismosos del barrio se aseguraba que tenía pelos en todas partes ménos en la cabeza. Y en efecto, por las narices y orejas la asomaban espesos mechones de cerdas sucias y ásperas, y era tan recio su bigote y tan espigadas las barbas que aparecian en su rostro, que pudiera dar ventaja á la mismísima Santa Librada, vírgen, cuya honestidad se vió en salvo merced á tan desusado prodigio. A pesar de su carácter ágrío y del significativo pliegue que contraía su entrecejo, mostraba sin igual facundia y amabilidad siempre que se trataba de murmurar de los vecinos ó averiguar lo que no la importaba. Era viuda, si se va á creer lo que á todas horas repetía, de un sargento de guardias walonas, cuya gloriosa muerte en la guerra de la Independencia inmortalizaba con entusiasmo la bigotuda portera.

El Duque le presentó la tarjeta de Carlos, en la que habia trazado la orden para dejar subir al portador.

La portera miró cuidadosamente la cartulina á traves de unos turbios anteojos que tenía colocados en la misma punta de la nariz, y que le obligaban á emitir la voz con cierto ridículo gangueo.

—¿Lemberg?... dijo inspeccionando con indiscreta curiosidad, por encima de los anteojos, al Duque.

—Sí, contestó éste, el señor Baron. ¿Me quiere V. decir cuál es su habitacion? El Duque, al decir esto, alargó á la portera una moneda de cinco duros, que ella se apresuró á sepultar en un bolsillo de su delantal con la prontitud de un prestidigitador. No era, sin duda, la primera vez que recibía tales obsequios.

La viuda del héroe de la Independencia española volvió á mirar de nuevo la tarjeta. El Duque mostraba la mayor inquietud, y ya iba á repetir su pregunta, cuando la portera le dijo con la mayor calma:

—¿De parte de quién viene S. E., señor brigadier?

Aquel inesperado título atribuido al Duque no hizo en éste efecto alguno.

—De parte del Baron de Lemberg, dijo.

—Pues no sé quién es, contestó la portera.

Un legañoso gato de Angola habia saltado sobre sus rodillas. Su ama le recibió con los brazos abiertos y las mayores muestras de ternura y cariño. El gato se acurrucó sobre la falda de quien tan bien le admitía, dejando oír un bronco y monótono ronquido como para manifestar su bienestar y contento.

—¿Pero si es uno de los vecinos de esta casa! exclamó el Duque.

—¿Y cómo ha dicho V. que se llama?

—El baron Carlos de Lemberg, capitán austriaco.

—No es aquí. En esta casa no vive más militar que el tambor mayor, el Señor Charantin. Usted debe conocerle; es ése un buen mozo, de grandes bigotes, que cuando va á la parada arroja su baston por encima del Arco de la Armería y le recoge por el otro lado ántes de que llegue al suelo.

Una sonrisa de satisfaccion se dibujaba en las facciones de la portera al contar tal hazaña, orgullosa de albergar en su casa á tan ensalzado soldadote, cuya marcial apostura nunca se cansaba de admirar.

—Vaya, tome V. otros dos duros, dijo el Duque, y responda V. á lo que voy á preguntarle.

—Estoy á las órdenes de V. E., mi general, contestó la portera deshaciéndose en cumplidos y reverencias.

—¿Tiene aquí alquilada alguna habitacion un caballero alto, rubio, muy elegante, sin bigote ni barba, para recibir á cierta dama que viene á verle con mucho misterio?

—¡Vaya, señor, que parece V. un agente de policia! Pues bonita soy yo para meterme á averiguar la vida y milagros de la vecindad. Yo no tengo que ocuparme más que en que haya paz, orden y limpieza en la casa.

—Ea, respóndame V. de una vez, exclamó el Duque con acento ya un tanto colérico bastante á intimidar á la portera á pesar de sus resabios y aficiones belicosas. Aquí acaba de entrar una señora hace un instante. Ha subido á casa de ese amigo por quien pregunto: ¿no es eso?

—¡Ah, la dama del velo negro!

—Sí. ¿A qué cuarto va?

—Al entresuelo, contestó la portera un poco atemorizada por la airada y resuelta expresion del Duque.

Éste no esperó más.

—Gracias, dijo. Y se lanzó á escape á la escalera, subiendo de cuatro en cuatro los escalones.

## V.

### EL NIDO DE AMOR.

Dos segundos despues el Duque llamaba á la puerta del entresuelo. Oyóse un paso acelerado dentro de la habitacion.

Difícil sería pintar el estado en que se hallaba en tales momentos el espíritu del marido de Elena. Aquella puerta, cual corrido velo que encubre profundo é ignorado arcano, iba á presentarle á la Duquesa como inocente ó como culpable. Las apariencias —harto lo comprendía el Duque— no eran nada favorables hasta entónces á Elena; pero como el espíritu humano, más resuelto á recibir las gratas sorpresas que dado á esperar la desdicha, siempre abriga alguna confianza, áun creía el Duque que su mujer habia ido á aquella casa con intenciones santas y puras. Los brevísimos instantes que el marido de Elena estuvo en la escalera le parecieron un siglo eterno.

Por fin la puerta se abrió, y entrando bruscamente el Duque, cerró con una mano la puerta y estrechó con la otra el brazo de una mujer atónita, aterrada, que no era otra que Elena.

El cuarto alquilado por el Baron se componía de antesala, gabinete, tocador y alcoba.

Una mullida alfombra cubría el suelo. Los divanes, butacas, sofás y banquetas del gabinete eran de seda azul iguales á las colgaduras y portiers. Dos elegantes jardineras llenas de flores esparcian dulce y aromática fragancia. Sobre la chimenea habia una magnífica estatua de mármol representando

á una mujer desnuda y lánguidamente dormida, que debía simbolizar el Sueño ó la Voluptuosidad. Varios cuadros, copias de Rubens y otros autores de la escuela flamenca, en los que abundaban bacantes, sátiros, ninfas y amorcillos estaban simétricamente distribuidos por las paredes.

En la alcoba, delante de una cama dorada, había un gran armario de luna, de palo de rosa. Toda la tapicería era de damasco encarnado, y los únicos muebles allí colocados un sofá y dos butacas de la misma tela.

Finalmente, en el tocador se hallaba esparcido todo cuanto el lujo y buen gusto puede imaginar para adornar una habitación de esta clase.

Elena, que tenía una llave del cuarto, subió á él, cuando iba seguida de su marido, directamente y sin decir nada á la portera, como tenía por costumbre hacer. Nada la extrañó que el Baron no estuviera ya allí, porque apenas eran las tres. Sentóse, pues, para esperarle en un sofá del gabinete, no sin experimentar un singular presentimiento, y preguntándose cuál sería el motivo de aquella cita á hora tan desusada.

Inquieta con estos pensamientos, se despojó del manto, que dejó sobre una butaca, y entrando en el tocador, cogió un peine de concha y empezó á atusar por encima sus blondos rizos, que el manto había puesto en desorden. Cuando terminó esta delicada tarea, fué á la alcoba y advirtió que no se había encendido la chimenea, como siempre que ella iba á ir, mandaba hacer Carlos. Allí también estaba todavía una horquilla que ella recordó haberse dejado olvidada el día ántes. Unas diminutas zapatillas que Elena puso el mismo día junto al sofá para calzarse las botas, también se hallaban en el mismo sitio. En una palabra, que sin duda el Baron no había tenido tiempo ni aún de disponer los preparativos que siempre se hacían cuando la Duquesa iba á la calle de las Infantas.

Aun pensaba Elena en lo extraño de todo esto cuando se oyó el campanillazo del Duque. La esposa de éste creyó que debía ser Carlos el que con tanta priesa llamaba; sin duda se le había olvidado la llave. Apresuróse, pues, á abrir la puerta.

Al ver á su marido, Elena trató de huir; pero sujetándola el Duque con un brazo de hierro, la condujo sin hablar palabra hasta el gabinete. Allí la arrojó sobre el diván y le dijo:

—¡Mírame, yo soy! ¿No es el que esperabas? ¡Ah! infame, vil, cómo me has engañado..... ¡Tienes un amante!

La Duquesa hizo un gesto de enérgica negación.

—¿Por qué negarlo, si lo sé todo?

Y contó en breves términos la combinación que había urdido para descubrir aquellas relaciones.

Mientras tanto, Elena, con la cabeza entre las manos, se había entregado á amargas y profundas meditaciones. Estaba perdida para siempre. En un momento habían huido, para no volver, sus amores, su honra, la tranquilidad de su vida, las dulces horas que había pasado en aquella casa al lado de Carlos. Todo parecía perderse dándole el último adiós. Comprendió que era necesario mostrar alguna energía, y como conocía á fondo el carácter del Duque, resolvió sacar partido de sus defectos y cualidades.

—Pues bien, no niego nada, exclamó cortando las duras quejas y justas recriminaciones que la dirigía su marido. Soy culpable, lo confieso. Pero ¿no lo has sido tú nunca?

—Pero.....

—No lo niegues. Desde há tiempo nuestro amor conyugal está muerto; yo he tenido la generosidad de no hablarte nunca de cierta persona que se llama Leonor.

—¿Leonor?.....

—¿Por qué finges esa extrañeza? Ya sé que,

desde hace dos años, te unen con ella escandalosos vínculos.

El Duque, que no esperaba ver á su mujer tan resignada sabiendo su nada ejemplar conducta, contestó:

—Las faltas de los hombres son simplemente faltas; las de las mujeres son verdaderos crímenes. La reciprocidad de deberes entre los esposos no puede establecerse de una manera equitativa mientras la naturaleza no haga una revolución en la humanidad. Tú no tienes derecho, aquí, en casa de tu amante, á hablarme de las debilidades que yo pueda tener. Si el mundo las ha echado de ver, á tí te ha compadecido; pero por tus relaciones con ese maldito austriaco, que son ya públicas y notorias, yo he quedado en ridículo ante todo el mundo, y no puedo ménos de vengarme.

—¿Te vas á vengar en mí?

—Primero en él, y luego en tí. ¿Me crees capaz de hacer otra cosa?

—No, Duque, respondió Elena dando con intención este título á su marido; pero te creo hartamente orgulloso de tu raza y de tus blasones para dar un escándalo inútil.

—¿Inútil?..... bueno, pero necesario. Tú misma con tu conducta le has causado.

—¿Y me crees capaz, dijo Elena levantándose, de abandonar la casa de mi marido por huir con un amante?

Hubo un momento de silencio.

—Bien, Elena, contestó el Duque. Gracias por esa declaración. Cuida de no olvidarla, suceda lo que suceda. Por lo demás, ya sé lo que he de hacer.

El Duque se dirigió hácia la puerta. Elena, comprendiendo que aquella era la última vez que podría contemplar cuanto la rodeaba, arrojó á cada uno de aquellos, para ella tan caros objetos, melancólica mirada, como enviándoles la última despedida.

—¿Dónde vas? preguntó la Duquesa adivinando la intención de su marido.

—A casa del Baron de Lemberg, contestó éste sin vacilar.

—¡A su casa! repuso Elena temblando.

—¿Por qué te turbas? El Baron nada tiene que temer de mí en esta entrevista, indispensable para que el escándalo no tome unas proporciones que redundarían en perjuicio tuyo. Tú llevas mi apellido y mi título, y siempre lo tendrás, cualquiera que sea mi conducta; para levantarlos del cenagoso abismo en que los has sumido voy á casa de Lemberg, porque es indispensable que todos ignoren la verdadera causa del lance que con él voy á tener.

—¡Dios mio!

—Nada de terrores, Elena. ¿No podías haber comprendido que un duelo era inevitable entre el Baron y yo desde el momento en que te entregaste á él? ¿O era que suponías que yo siempre ignoraría vuestras relaciones? Mira, pues, como todo es obra tuya. Cuida ahora de conducirte con prudencia, y no me obligues á creer, con ciertos ó fingidos desmayos, que te liga al austriaco una pasión, cuya única sospecha unirá los celos á mi cólera. Véte á casa y espera allí mis órdenes. Por ahora sólo debes saber que yo obraré como mejor pueda para conservar sin tacha el honor de mi nombre y nuestra recíproca dignidad. Voy á llevarte á San José. Conviene que los criados nada sospechen.

Elena, sin contestar, se levantó y entró en la alcoba. Un momento después aparecía cubierta con el manto, que había llevado allí ántes de la entrada del Duque.

—Cuando quieras, dijo á su marido.

—Vamos.....

Al pasar por delante de la portera, admirada

ésta de ver á la dama del manto con el supuestos general, pensó:

—¿Adónde irán? ¿Si habré cometido una imprudencia diciéndole á este caballero que iba ella al cuarto entresuelo?

El Duque, que había acompañado á su mujer hasta la iglesia sin cambiar con ella una palabra, le dijo al llegar á la puerta del templo:

—Hasta luego, Elena.

Enseguida subió á su coche dando orden al cochero de conducirlo á casa del Baron de Lemberg.

## VI.

### UN PLAN DE OFENSA.

Cuando el Duque entró en casa de Carlos, éste no estaba sólo. El Vizconde de la Sierra se hallaba con él fumando amigablemente un cigarro.

Apénas un criado pronunció el nombre del marido de Elena para anunciarle, el Baron salió precipitadamente á su encuentro.

—Mi querido Duque, le dijo. ¿Qué me proporciona el gusto de verle á V. por aquí?

El Duque estaba bastante serio, lo cual no era de extrañar dado su carácter. Sin embargo, al ver allí al Vizconde procuró esforzarse y fingir en sus facciones una expresión jovial, respondiendo con una bien disimulada sonrisa, aunque evitando, como por involuntaria distracción, estrechar la mano que Carlos le tendía:

—Únicamente, señor Baron, el placer de hablar con V. algunos momentos.

—En ese caso me retiro, dijo el Vizconde.

—Creo que su presencia de V. no será obstáculo..... contestó Carlos, aunque por mera cortesía.

—No; si de todas maneras tengo que hacer, contestó el Vizconde.

Éste, dando la mano al Duque, se marchó acompañado hasta la puerta por el Baron. Breves momentos después estaba al lado del Duque á quien preguntó con el más refinado interés.

—¿Está mejor el panadizo?

Una sonrisa irónica contrajo los labios del marido de Elena.

—Ya está curado, contestó. Véalo V.

Y enseñó al Baron su mano, en la cual buscó en vano Carlos huellas del mal de que se lamentaba el Duque la noche anterior.

—Ha sido una cura milagrosa: ¿no es verdad, Baron? prosiguió el marido de Elena lanzando á Carlos una mirada de tan extraña expresión que le dejó confuso, recordando entonces que el Duque no le había dado la mano al entrar.

—Voy á explicarle á V. el milagro, añadió el Duque.

—Usted dirá, respondió Carlos ofreciendo á su interlocutor una butaca.

El Duque se sentó y dijo:

—Ya he enviado las cartas que V. anoche tuvo la bondad de escribirme en el Círculo. Pero al hacerlo me ha ocurrido una diabólica y singular idea.

—¿Cuál?.....

—¡Ah, una idea endemoniada! Figúrese usted que he metido en el sobre dirigido á mi mujer la cartita que V. escribió, á ruego mio, para el administrador dándole una cita, y hoy á las dos se la he enviado á Elena.

Lemberg permanecía en silencio.

—¿No adivina V. lo que ha resultado? continuó el Duque. Una escena graciosísima. En lugar de firmar con mi nombre la carta escrita por usted, movido de un nuevo y singular capricho mio, tan inocente como el primero, he puesto al fin una C rubricada. Consecuencia de esto fué que la Duquesa, pensando que la carta era de V., dijo que ya no podía acompañarme (porque habíamos quedado en ir juntos á paseo), manifestando que

deberes de caridad reclamaban su indispensable presencia en la iglesia de San José. ¿No le parece á V. todo esto muy curioso y original?

Esta pregunta quedó sin responder. Carlos comprendió que el Duque lo sabía todo.

— Por una fatal casualidad mi coche estaba á la puerta de aquel templo; vi entrar á Elena y comprendí que era verdad cuanto me habia dicho; pero luégo observé que salia por la otra puerta á pié, y se me antojó seguirla. ¿Usted acostumbra á seguir á las mujeres, Baron?

— No, amigo mio.

— Yo tampoco, sobre todo á la mia. Pero una golondrina no hace verano. En conclusion, que tras la Duquesa, llegué á una casa de la calle de las Infantas, subiendo á un lindo y elegante cuarto entresuelo, verdadero nido de amor, que V. ya debe conocer ó mucho me equivoco.

Carlos se habia levantado.

— Señor Duque, dijo, estoy á las órdenes de V.

— Está bien, caballero, exclamó el Duque ya en otro tono. Pero debe V. comprender que mi presencia en esta casa, despues de haber descubierto un secreto para mí tan doloroso, tiene otro objeto que pedir una reparacion siempre inevitable.

— En efecto, Sr. Duque.

— Tenga V. la bondad de sentarse y escucharme. Dos caminos puedo seguir en estas circunstancias: el primero, el ménos prudente, es buscar dos amigos que le pidan á V. cuenta de la traicion que ha cometido V. conmigo.

— ¡Caballero! exclamó Carlos levantándose de nuevo.

— ¡De la traicion, sí, lo repito; porque la amistad que V. me ofrecia no era sino un pretexto hipócrita para ver á Elena. Continúo exponiendo el primer sistema. Despues del duelo, me separaria de mi mujer, haciendo público, con un escándalo enorme, el crimen de Elena y la ridícula deshonra que sobre mis blasones ha caido. Tal procedimien-to no quiero usarlo miétras V. no me ponga en el caso de hacerlo. El segundo consiste en convenir entre nosotros en un pretexto cualquiera que nos obligue á batirnos, sin que, ni áun nuestros testigos, sepan su verdadera causa, con lo cual podria continuar viviendo con la Duquesa como hasta aquí y no se daria ningun escándalo.

— Obrar así, Duque, sería una noble generosidad, y se conduciria V. como un verdadero caballero que sabe estimar ante todo el honor de su nombre.

— Pues ya he dicho que todo depende de V.

— No comprendo.... contestó asombrado Carlos.

— Júreme V. por su honor, aunque yo muera en el desaffo, marcharse de España en cuanto termine el duelo, y no volver ántes de cinco años bajo ningun pretexto.

— ¿Y si hago ese juramento, todo el mundo ignorará la causa de nuestro lance?

— Sí, señor.

— ¿Y la Duquesa seguirá viviendo con su marido?

— Ciertamente.

— Pues bien, Duque, juro que despues de batirme con V. saldré de Madrid y no volveré á España, bajo ningun pretexto, ántes de cinco años.

— Bien, Baron; cuento con su palabra de V.

— Es la de un caballero y un militar; nunca faltaré á ella.

— Vamos ahora á buscar, continuó diciendo el Duque, un pretexto para nuestro duelo.

— Afortunadamente, pronto le encontraremos.

— Sin duda; pero es indispensable que nos pongamos respecto á este punto de acuerdo, y que resulte que yo he sido el insultado.

— Es muy justo, contestó Carlos sin vacilar.

— Es tambien necesario que la injuria sea tal, que no ofrezca reparacion posible, y para que sea pública, la fingiremos esta noche en el Círculo.

— Conforme.

— Discurramos, pues.

Y los dos futuros adversarios estuvieron breves momentos en suspenso dando tormento á su imaginacion. Diríase, al verlos silenciosos y pensativos, que eran dos buenos amigos que estaban trazando el plan de una comedia ó drama, más que un marido ofendido y un amante descubierto, que buscaban un motivo para romperse la crisma.

— ¿Una cuestion política? propuso Carlos.

— Muy difícil es, porque profesamos las mismas ideas en esta materia.

— Es verdad.

— Hay que pensar en otra causa.

— Una disputa en el juego.

— Poca gravedad tendria eso. ¿Quién pondria en tela de juicio mi lealtad? Si V. me llamaba estafador ó petardista en la Union, á V. le expulsarian del Círculo, y los amigos me impedirian batirme, diciendo que V. estaba loco. Aun sin estos inconvenientes, me sería muy desagradable desafiarme con V. por un motivo tan ruin.

— Tiene V. razon, Duque.

— Espere V., que creo haber hallado ya un pretexto justificado.

El Baron interrogó á su interlocutor con una mirada.

— A ver qué le parece á V. Conviene que yo sea el provocador y que me funde en mi honor de marido. Pero para que todos quedemos en buen lugar, es preciso que V. se resigne á no pasar por un amante correspondido que puede dar su sangre á trueco de su culpable felicidad compartida con la esposa cómplice, sino por un aspirante desdeñado que pretende aprovecharse de las debilidades de una mujer ligera pero no criminal. ¿Comprende V.?

— Perfectamente, y consiento en ello gustoso. Hay una persona cuya reputacion debemos poner en salvo; V., por su honor, y yo, por reconocimiento. Estoy dispuesto á todo.

— ¿Quiere V., pues, escribir lo que le voy á dictar?

— ¿A quién?

— A la Duquesa.

— A....

— Sí, ya comprenderá V. luégo.

Carlos, como el dia anterior habia hecho en el Círculo, tomó pluma y papel y esperó las órdenes del Duque.

— Claro es, dijo éste, que yo no le impongo á usted palabras determinadas. La idea basta.

— Dicte V., dijo el Baron.

— «Cruel, dictó el Duque, ¿no cree V. en la sinceridad de mi amor, en la ingenuidad de mi pasion? ¿Por qué muestra V. tal desden, tal frialdad en las escasas ocasiones que se me ofrecen para decirle á V. que la amo? Ese rigor me atormenta con una crueldad que V. no puede comprender. Es que toma V. sin duda por un liviano capricho el más eterno amor. Pronuncie V. un sí, sea usted mia; huyamos juntos, y yo la juro á usted, Elena, dejar al punto mi carrera para consagrarme sólo á V. Mi amor será tan grande, que nada más que él deseará V. Nos estableceremos en parte donde no puedan llegar las venganzas mundanas. Una palabra, una mirada, y soy de V. para siempre.»

(Se continuará.)

#### EL MONTE BLANCO.

Hay dos cosas que el viajero que pasa por Chamouny no puede dispensarse de verlas: la *Cruz de Flegère* y el *Mar de hielo*. Estas dos maravillas están situadas una enfrente de otra, á derecha é izquierda de Chamouny, y se llega á ellas trepando por la base de una ú otra de las dos cadenas de montañas, en medio de las que está situado el

pueblo, y al llegar al fin de la ascension se domina el valle en una altura de cerca de 4.500 piés.

El *Mar de hielo*, que alimenta la sima nevada del *Monte Blanco*, desciende sobre la aguja de Charmor y el pico del Gigante, y se adelanta hasta el medio del valle. Allí, despues de haber llenado, como una inmensa serpiente, el intervalo que separa las dos montañas, abre su boca verdusca, de la que sale con gran ruido el torrente helado del Arveyron. La ascension que lleva al viajero á su inmensa cumbre se hace por el flanco del *Monte Blanco*, cuya masa colosal no puede abarcarla la mirada por más que se le toque.

La primera ascension que se hace es la de la *Cruz de Flegère*; el camino es bastante fácil, y en tres horas se llega á la cima.

La primera aguja y ventisquero que se apercibe es el de la Tour, y despues de otras várias agujas de gran altura, viene el punto más elevado del *Monte Blanco*, de 14.892 piés de elevacion.

Para ir á la *Mar de hielo* se brinca, por decirlo así, durante tres horas, y entónces se aperciben unas ruinas perdidas entre los árboles; es la posada de los Mulos: veinte pasos más allá se levanta una casita que domina la *Mar de hielo*; es la posada de los viajeros, pero éstos no encuentran allí más que leche, pan y vino.

Pero la primera cosa que se desea al llegar allí no es comer, sino el deseo de abrazar con una mirada aquella naturaleza que nos rodea: á derecha é izquierda, el pico de Charmor y la aguja de Orn; delante el mar, un océano de hielo, helado en medio del trastorno de una tempestad, corren olas de mil formas, que se elevan á 60 y 80 piés de alto, y sus grietas, que se hunden á 400 piés de profundidad.

Para descender al mar, es preciso agarrarse al guía, y gracias á esta ayuda, se llega á la roca situada á siete piés sobre un sitio arenoso que rodea la *Mar de hielo*.

Entónces, poniéndose en fila los viajeros detras del guía, se marcha un cuarto de legua sobre aquel mar, cuya anchura no se puede medir sino cuando se encuentra uno en medio de sus olas, cuyos horribles castañetazos parecen lamentos que salen del centro de la tierra hasta la superficie.

Al salir del mar se sigue la orilla hasta llegar á la piedra de los Ingleses, así llamada porque dos viajeros, los primeros que habian llegado á aquel sitio, se refugiaron bajo la bóveda que forma y comieron allí. Aquellos viajeros eran dos ingleses, que en una excursion habian descubierto á Chamouny, cuya existencia se ignoraba; y como no sabian qué clase de habitantes iban á encontrar entraron ellos y sus criados armados hasta los dientes, y se hallaron con buenas gentes, que los recibieron con los brazos abiertos y que ignoraban las bellezas que les rodeaban, no habiendo tratado nunca de explorar el curso sólido de aquel mar de hielo, cuya extremidad desciende hasta el valle. El reconocimiento de los habitantes les ha consagrado aquella piedra, donde encontraron un abrigo; porque al venir allí y al decir al mundo entero lo que habian visto, hicieron la fortuna del país.

En la piedra se lee: *Poëox y Windleina*, 1741.

Una de las ascensiones más curiosas fué la verificada por el coronel inglés Anderson y el doctor Hamel, este último enviado por el Gobierno ruso para hacer experiencias meteorológicas.

El dia fijado para la expedicion salió la caravana, compuesta de once guías y los dos viajeros, á las ocho de la mañana, y á las tres llegaron á los Grandes Mulos; allí se pararon, pues sabian no quedaba bastante dia para llegar á la cima del monte.

A la mañana siguiente habia cambiado el viento, y como venia del Mediodía, levantando la nieve

como si fuera polvo, resolvieron no seguir y volver al pueblo; pero á instancias del Doctor, que queria continuar el viaje, quedaron en esperar al dia siguiente.

Cuando amaneció, el tiempo seguia lo mismo, y decidieron volverse á Chamouny; pero el Doctor se opuso formalmente, y como él pagaba, los guías enviaron á tres de ellos al pueblo por víveres.

A las ocho, cansado el Doctor de ver la tenacidad del tiempo, quiso continuar el viaje, y los guías le contestaron que hacer dos leguas, á pesar de los avisos que el cielo daba á la tierra, era tentar á Dios. El Doctor los llamó cobardes, y entonces ya no dudaron; hicieron sus preparativos de

marcha, y á los cinco minutos partieron sin aguardar á sus compañeros, que habian bajado al pueblo.

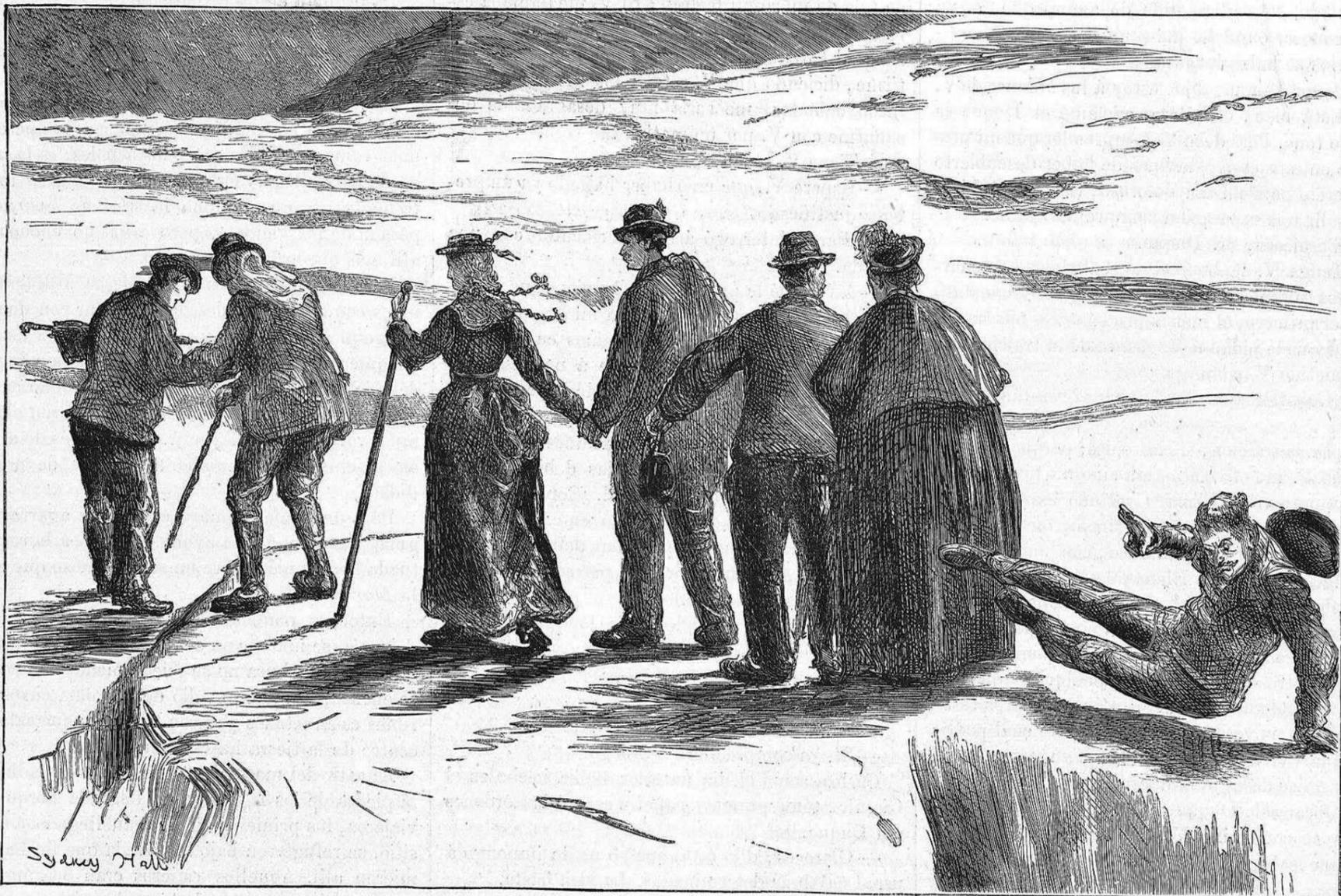
Contra toda probabilidad, el principio del camino se hizo sin accidente; así llegaron á una planicie, y despues de haber trepado á lo alto del Gouttes, bajaron hácia la gran meseta.

Llegados allí, tenian á su izquierda la gran gruta, que tiene lo ménos 60 piés de ancho y 120 de largo: á la derecha, el costado del *Monte Blanco*, que se elevaba á la altura de 1.000 piés sobre sus cabezas: bajo sus piés, 12 ó 15 pulgadas de nieve fresca, y en la que se hundian hasta las rodillas. Acababan de entrar en el viento, que amenazaba ser cada vez más violento, á medida que se su-

bia, y marchaban en fila, los dos viajeros detras, para que se utilizasen del camino que abrian los guías.

La precaucion tomada para salvarse fué probablemente la que los perdió; pues al marchar en fila cortaban como con un arado aquella nieve floja y nueva, que aún no tenía apoyo, y como el declive era muy rápido para detenerla en equilibrio, se resbalaba.

En efecto, de pronto oyeron como el ruido sordo de un torrente oculto, y al mismo instante, desde lo alto del costado hasta el sitio donde sus pasos habian hecho un carril de diez ó doce pulgadas de profundidad, la nieve hizo un movimiento; entón-



EL MAR DE HIELO.

ces, cuatro ó cinco de los que iban delante cayeron al suelo gritando: « ¡ Un alud! ¡ Un alud! »

El guía jefe se sintió arrastrado con una rapidez tal, que rodando como una bala, creyó haber recorrido el espacio de 4 á 500 piés en un minuto. En fin, sintió que le faltaba el terreno y que su caída era perpendicular.

Al poco se encontró en el fondo de la grieta, donde, sin reconocerlo, oyó caer otro de sus compañeros. Quedó un rato aturdido con la caída, y despues oyó al otro que se quejaba. « Tratemos de salir de aquí », le dijo. Fueron los dos á socorrer á otro camarada que habia caído, y con ayuda de un hacha que les echó su hermano, hicieron una escalera en la nieve y llegaron á cierta altura; salieron con ayuda de los largos bastones de sus compañeros.

Se dirigieron hácia el medio de la gruta, y vieron que no habia esperanza de salvar á los otros guías, pues debian tener más de 200 piés de nieve encima. Cuando pasó el alud, uno de los guías que lo vió venir y hundió su baston en la nieve dura, levantándose á fuerza de puños, vió pasar bajo sus

piés, en ménos de dos minutos, aquel torrente de nieve que arrastraba á sus amigos. Al pronto se creyó él solo salvado; pero pronto vió que los dos viajeros se levantaban y le gritaban: « ¿ Y los otros? »

— Los otros, les respondió, los he visto rodar por la gruta.

Hacia dos horas que buscaban á los que faltaban, y á medida que el dia adelantaba, el viento era glacial, los bastones estaban cubiertos de nieve, y los zapatos, tan duros como la madera.

Viendo que sus esfuerzos eran inútiles, el Doctor dió la orden de volver á Chamouny. Al llegar á los Grandes Mulos, encontraron los guías que habian ido por víveres, á quienes refirieron lo que habia pasado, y siguieron bajando al pueblo, adonde llegaron á las once de la noche. Los tres guías que habian perecido no eran casados, pero uno de ellos sostenia toda su familia con su trabajo.

F.

#### NUESTROS DIBUJOS DE PLANTAS.

MUSA ENSETE.— Oriundo de Abisinia y de introduccion bastante reciente en Europa, aunque James Bruce habia señalado su existencia hace más de cien años en la relacion del viaje que habia emprendido para descubrir las fuentes del Nilo, este plátano es una de las más bellas plantas de adorno que se conocen. Sus hojas adquieren grandes dimensiones, y tienen bastante consistencia para resistir á los impetus de los vientos sin rasgarse, como sucede á las de sus congéneres, lo que permite emplearle en la decoracion de los jardines en el verano. Le basta una buena estufa templada durante el verano. En todo el Mediodía puede cultivarse, como los otros plátanos, al aire libre y aún en puntos donde estos últimos no prosperarian, pues es más rústico.

No retoña esta planta como las otras clases de plátano, y su multiplicacion se hace exclusivamente por simiente, que por fortuna da con bastante abundancia en las estufas de Europa, sin

contar con las remesas que se hacen de su país natal.

La fruta es de muy buena calidad, y además en Abisinia y en Nubia, donde se hicieron grandes plantaciones, comen los tallos, que constituyen, según Riensi en su *Diccionario de Geografía moderna*, un plato delicado.

EL RICINO, ó PALMA DE CRISTO, que vemos con excesiva abundancia en los jardines públicos de Madrid, sin duda por efecto de la sencillez de su cultivo, no es solamente una bella planta de adorno y una preciosa planta medicinal que presta grandes servicios á la humanidad doliente, como todos saben, sino una planta industrial de primer orden, que debería explotarse en gran escala en las provincias meridionales de España.

No conocemos otra que pueda dar una mayor cantidad de aceite, excelente para el alumbrado, la fabricación del jabón y otros usos industriales. El aceite de semilla de ricino da una luz clara y brillante que no cansa la vista, y además no ensucia las lámparas como el aceite de oliva. Lo hemos usado durante varios años, y lo usaremos para este objeto con preferencia á otros, siempre que lo encontremos de buena calidad.

Hoy que se habla mucho de la necesidad de introducir en España los arbustivos, la palma de Cristo merece llamar la atención de todos los labradores de las regiones donde esta planta se vuelve leñosa. Se contenta con los peores terrenos

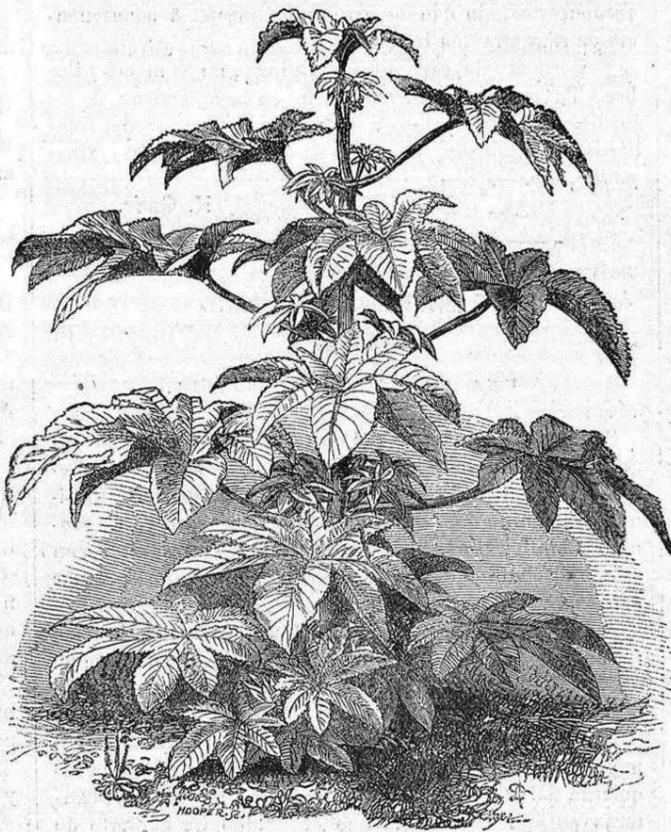
TIPOS HÍPICOS.

EL PREPARADOR.

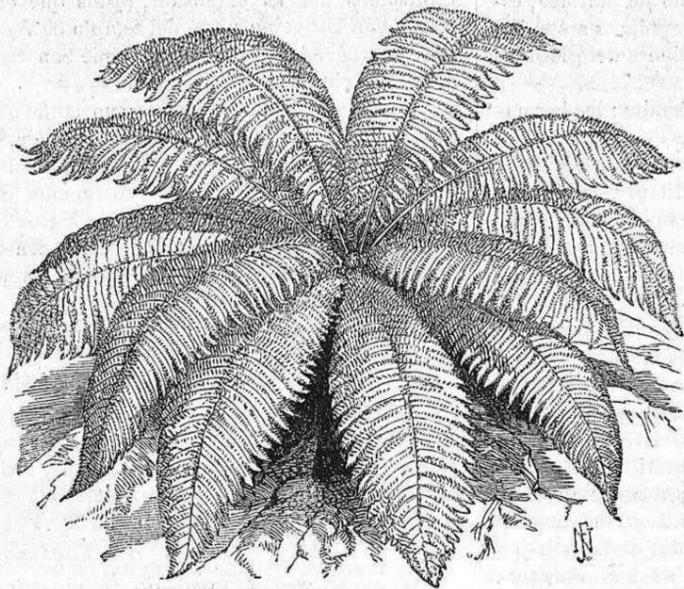
Al terminar los artículos en que nos propusimos hacer una sucinta relación de las diversas fases por que pasa el caballo de carrera en Francia y en Inglaterra, desde su nacimiento en adelante, ofrecimos á los lectores del CAMPO, como complemento, en cierto modo, de aquel estudio, dar alguna noticia acerca de los diversos agentes en la preparación de aquellos caballos, suponiendo que algún interés ha de tener para la mayoría de dichos lectores el conocer, siquiera someramente sea, algunos tipos com-

y uniforme pudiese aplicarse invariablemente á todos los caballos, el trabajo sería harto cómodo; pero con tal procedimiento, de veinte caballos que llegasen á estar en situación de poder ganar un premio habría diez, por lo ménos, á los cuales sería preciso renunciar. Pueden comprenderse las dificultades del oficio por la superioridad indisputable que en él alcanzan algunos hombres. Un caballo puede á veces ganar diez libras de peso variando de preparador; sin embargo, los medios empleados en la preparación son iguales; sólo varía el sistema de aplicarlos.

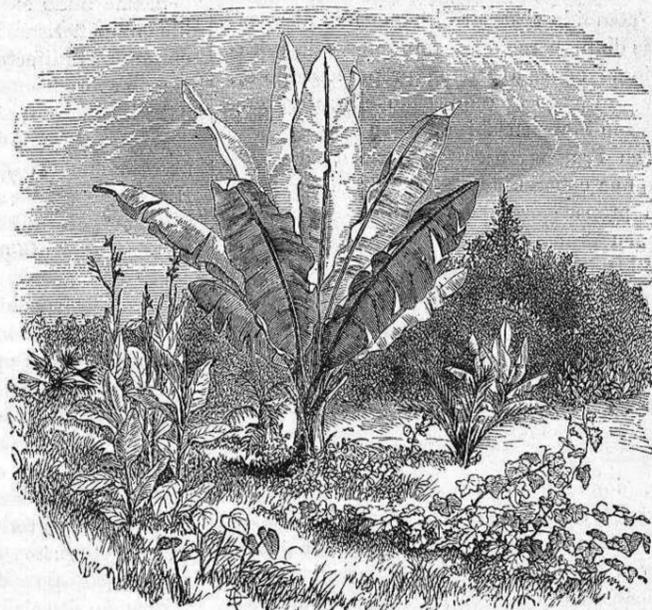
El preparador es la clave de bóveda de una caballeriza; de él dependen únicamente la prosperidad y la desgracia, sean cuales fueren, por lo demás, la inteligencia y la competencia del propietario. El estado en que se encuentra el caballo en el momento de la carrera constituye la primera condición de éxito, y es preferible tener un jockey mediano que un preparador de segundo orden. El preparador no puede descuidar ni por un momento las múltiples atenciones de su cargo, aún desde mucho antes de llegar el momento de la lucha; necesita tenerlo todo previsto; sus caballos son un continuo objeto de estudio, pues su constitución física, lo mismo que su carácter, se van modificando incesantemente á medida que adelanta su preparación. Una de las cualidades más raras del preparador, de las más difíciles, si no imposibles de adquirir, consiste en la apreciación del efecto producido en el caballo por el trabajo; en darse cuenta exacta de si sigue una progresión demasiado lenta ó sobrado precipitada; si es preciso, en fin, apretar ó aflojar. Cuanto más adelantada va la preparación, más indispensable le es al preparador esa delicadeza de apreciación, ese tacto refinado que en algunos de estos hombres llega á tal grado de perfección y sutileza, que suelen decir, hablando de sus caballos, con una seguridad que casi siempre justifica el éxito: «Con un par de galopadas más, ya está listo. Así es que uno de los mayores goces que



RICINO Ó PALMA DE CRISTO.



TODEA SUPERBA.



MUSA ENSETE.

y resiste á las prolongadas sequías, si bien en estas malas condiciones produce ménos que en otras mejores. El único inconveniente que ofrece es que las simientes de una misma espiga no madurando á un mismo tiempo, la recolección exige bastante mano de obra y es algo costosa. Pero esto no impide que su cultivo sea bastante remunerador en la Argelia francesa, donde se ha desarrollado mucho.

EL TODEA SUPERBA es uno de los más bellos helechos que se han introducido en nuestras estufas desde hace algunos años á esta parte. Magníficos ejemplares existen en el establecimiento floricultural de Luis Van Houite en Gand. Puede cultivarse en estufa fría.

E. M.

pletamente exóticos y muy raros todavía en España. Es el primero y más importante de todos ellos el que motiva este artículo.

La profesión de preparador de caballos de carrera es en aquellos países una de las que más consideración alcanzan y de las que exigen indispensablemente mayor número y diversidad de conocimientos. Si los preparadores tuvieran que obtener un título oficial por medio del examen, tendrían que ser á la vez veterinarios, fisiólogos, materialistas, etc., y con todo esto, es lo probable que, aunque hubiesen hecho todos esos estudios en Universidades y con muy sabios profesores, la mayor parte nunca serían más que detestables preparadores. La práctica y cierta intuición natural sustituyen afortunadamente toda esa ciencia escrita.

La misión del preparador consiste, según en los anteriores artículos hemos dicho, en obtener el desarrollo más completo de las fuerzas del caballo, bajo el punto de vista de la carrera. Cada caballo que se le confía necesita, pues, ser objeto de un estudio particular. Si una regla fija

puede experimentar un preparador apasionado por su oficio es el considerar la víspera de unas carreras un caballo que da grandes esperanzas, que ha sufrido con toda felicidad todas las pruebas de la preparación, y ha llegado satisfactoriamente á alcanzar el *máximo de su condición* (1).

Exáminale entonces, le palpa todo el cuerpo con una satisfacción inquieta, para asegurarse de que nada falta á la perfección de su obra, y dando un paso atrás para examinarle mejor, se le oye decir entre dientes: *No puede estar mejor*. Esta es la suprema expresión de la satisfacción que proporciona el logro de un objeto ansiosamente esperado, larga y penosamente conseguido. No de otro modo dice orgulloso el árabe, cuando presentando su corcel á un extranjero, exclama: «Contempla y sacia tus ojos.» La obra, en efecto, es completa, y de un trozo informe de mármol el estatuario ha sacado una magnífica estatua.

Casi siempre el preparador ha sido jockey que ha tenido

(1) Véase esta frase en los artículos sobre el caballo de carrera.

que retirarse por exceso de carnes; pero el caso contrario no se presenta nunca. Como sucede en todas las clases de hombres que se dedican á una especialidad exclusiva, en la de los preparadores hay individuos que sobresalen considerablemente. Cada cual da al estudio á que consagra su vida un sello personal en que influyen su temperamento, su carácter y su manera particular de hacer las cosas. Unos son audaces, emprendedores, esto es, aficionados á intentar lo que otros juzgaron imposible, como terminar perfectamente la preparacion de un caballo que ofrece invencibles dificultades. Y cuando obtienen un éxito satisfactorio resulta un verdadero triunfo. Otros, por el contrario, son tímidos, temen siempre hacer trabajar demasiado al caballo, y prefiriendo lo cierto á las eventualidades de pretensiones más elevadas, se contentan con hacerles alcanzar un estado incompleto de preparacion, teniendo en cambio la seguridad de no inutilizarlos.—Cuentan éstos con las primeras carreras para terminar esa preparacion, para alcanzar la condicion aquella, ideal de todo preparador, y á la cual deliberadamente han prescindido de dar la última mano ántes de presentar el caballo al público. Algunos, en fin, ya sea por exigencias del propietario de la caballeriza, ya por su propia inspiracion, quieren que cuando un caballo se presenta en el Hipódromo se encuentre en el sumo grado de la perfeccion, y en este caso la preparacion llega á ser una verdadera obra de arte; una galopada de más ó de menos puede inclinar la balanza de uno ó de otro lado.

Las teorías, ó hablando con más exactitud, la aplicacion de las mismas teorías varía hasta el infinito, segun la naturaleza de cada preparador. Unos dan mucho trabajo al caballo, otros son más circunspectos. Dicese, hablando de aquéllos, que son demasiado duros; de éstos, que pecan de indulgentes, y como casi siempre sucede, en el medio está el acierto; lo importante es conseguir el objeto. Algunos caballos poseen un organismo tan perfecto, que su preparador puede prescindir con él de las consideraciones y limitaciones que á otros se imponen para no comprometer el triunfo; otros necesitan imprescindiblemente esas precauciones; otros hay que nunca podrán soportar los trabajos de preparacion. En suma, todo se reduce á una cuestion de tacto, de instinto, imposible de definir, y que pocos hombres poseen, aun andando toda su vida en el oficio.

Por lo demas, fácil es darse cuenta del papel importante que desempeña el preparador, de las cualidades é inteligencia que exige, considerando la importancia, muchas veces enorme, de los intereses confiados á sus manos; su insuficiencia, su descuido ó su falta de probidad pueden muy fácilmente, atendido el desarrollo que han alcanzado las caballerizas de preparacion, comprometer la fortuna del propietario de ellos. Un buen preparador no es, pues, un hombre ordinario cuando reúne el conjunto de cualidades que le son indispensables para su cargo.

Generalmente, en Francia, un propietario de caballos de carreras posee una caballeriza de bastante importancia para necesitar un preparador para ella sola. Cada propietario tiene, pues, su preparador, que no puede preparar más caballos que los de ella sin autorizacion de su dueño. De esto resultaba hace algunos años que el particular que queria preparar uno ó dos caballos solamente se encontraba en la imposibilidad de conseguirlo, á menos que no obtuviera del dueño de una caballeriza más importante que la suya el permiso de introducir en ella sus caballos, lo cual, como se comprenderá, tiene muchos inconvenientes.

En Inglaterra, donde las carreras habian alcanzado grandísimo desarrollo mucho tiempo ántes que en Francia, existian caballerizas públicas de preparacion, esto es, establecimientos en los que un preparador tomaba ó admitia todos los caballos que se le llevaban para que los preparase, mediante la convenida retribucion. Cuando las necesidades de la institucion lo exigieron, introdujose este sistema en Francia, y hace ya algunos años que cerca de Compiègne se estableció uno de estos establecimientos, dirigido por el célebre preparador Henry Jennings, contando á poco de abierta la caballeriza con más de cien pupilos. Luégo se han establecido varias.

La situacion de preparador público es mucho más difícil que la de sus colegas particulares, puesto que representa los intereses de muchas personas, entre las cuales debe mantener una igualdad perfecta de probabilidades de éxito con relacion á sus respectivos caballos. Sucede tambien que los que prepara suelen estar destinados á correr en competencia entre sí, y que el preparador, teniéndolos á su disposicion, conociéndolos íntimamente, puede conocer y conocer positivamente el mérito de cada uno ántes de las carreras; es, pues, una situacion bastante delicada y que exige en el preparador una gran probidad y mucho tacto.

Dos preparadores se han hecho justamente célebres en Francia y conservan incólume hasta el dia esta celebridad; los hermanos Jennings. El mayor, Harry ó Henry, de origen inglés, como casi todos los de su oficio, ha pa-

sado en Francia la mayor parte de su vida, y se ha distinguido, no sólo por su extraordinaria intuicion del caballo de carrera, sino que tambien por el espíritu innovador en el arte de la preparacion; él fué el primero que se emancipó de las antiguas prácticas que mantenian al caballo en un estado demasiado artificial. Por carácter es ademas emprendedor y aventurero. Hace unos diez años intentó una innovacion arriesgada, que dió los más satisfactorios resultados. Habiéndole preocupado muchas veces los inconvenientes del herraje, la dificultad de encontrar en todas partes herradores expertos que no le expusiesen á un fracaso, se le ocurrió preparar y correr sus caballos sin herraduras. Esta tentativa obtuvo el mejor éxito, y casi todos los caballos sometidos á su preparacion trabajaron desde entonces así, sin que los cascos padeciesen á consecuencia de esta atrevida innovacion.

El hermano de éste, Tom Jennings, no es menos célebre. Tuvo siempre otro sistema en la aplicacion de los medios de preparacion, y él fué el preparador del célebrísimo *Gladiateur*, de *Fille-de-l'Air*, *Trocadero*, *Hospodar*, etc.

N. GREY.

## RECUERDOS DE ITALIA.

(Viajes.)

### UNA EXPEDICION Á TIVOLI.

Salimos de Roma por la Puerta de San Lorenzo, y seguimos el camino de la Vía Tiburtina: dejamos á la derecha la basilica del mártir español, y atravesamos la línea del camino de hierro de Ancona y un arroyo de pronunciado olor al gas hidrógeno sulfatado, cuyas aguas, en estado de ebullicion son conocidas con el nombre de *acqua bollicanti*.

A cosa de unas cuatro millas franqueamos el *Teverone* (el antiguo ANIO) por el puente *Mammolo*, del nombre de *Julia Mammaea*, madre del emperador Alejandro Severo, que le hizo restaurar.

En nuestro deseo de hacer la excursion tan artística como nos fuese posible, descendimos del carruaje á la izquierda del Anio para visitar las grutas de *Cervara*, canteras antiquísimas, á las que el tiempo ha cubierto de frondosísima vegetacion, y en cuyo sitio acostumbran á celebrar su *Carnaval* todos los artistas que residen habitual ó accidentalmente estudiando en la capital del orbe cristiano.

Séame lícito enviar desde aquí un saludo de inolvidable compañerismo á la brillante pléyade de pintores, escultores, arquitectos y músicos que por entonces sostenian alzado sobre los de todas las demas naciones del globo el pabellon español en la esfera del arte.

Los nombres de Fortuny, Villegas, Peralta; los hermanos Jimenez, Tasquets, Garich, Ramos, Pradilla, Morera, Hernandez (el peruano), Matoni, Oliveros, Valles, Suñol, Figueras, Moratilla, Aguado, Maurelo, Chapí y Zubiaurre, van íntimamente unidos al recuerdo de aquellos sitios por donde han pasado las más cómicas escenas y los episodios más chispeantes del ingenio y la travesura de nuestros memorables compatriotas.

Dejamos á la izquierda el pequeño lago de *Tartari*, de aguas petrificantes, y atravesamos el llamado DE LA SOLFATARA, cuyas aguas minerales (tambien de aspecto jabonoso, mezcla de ácido carbónico é hidrógeno sulfatado) van á perderse en el ANIO, fueron célebres en la antigüedad y conocidas con el nombre de *acqua Albulæ*. Agrippa construyó unas termas, á las que acudia á bañarse el emperador Augusto, aprovechando la influencia incontestable de estas aguas contra las enfermedades de la piel.

*Zenobia*, la célebre reina de Palmyra, pasó en estas termas su cautiverio, y contribuyó á su embellecimiento, dejando hasta en sus ruinas el recuerdo de su nombre.

Conócense hoy con el epíteto de *Bagni Regina*.

A dos millas de camino se atraviesa por segunda vez el ANIO por el *Ponte Lucano*, cerca del cual se encuentra el sepulcro de la familia *Plautia* (del año 752 de Roma).

Tres millas más allá tomamos rumbo á la derecha, por un sendero que conduce á la *Villa de Adriano* (villa Adriana).

Este Emperador (119 años después de Jesucristo), á la vuelta de recorrer la mayor parte de las provincias de su Imperio, trazó por sí mismo el perímetro de una quinta en el espacio de ocho á diez millas, haciendo construir dentro de él un sinnúmero de monumentos, á imitacion de los que habia admirado en sus viajes. Allí hizo él reproducir el Lyceo, la Academia y el Phœcile de Atenas, el Serapeon de Canope, el Tártaro de los Campos Elyseos, termas, teatros, templos, y en su centro el suntuoso palacio imperial, rodeado de cuarteles para los pretorianos.

Estas ruinas, asunto hoy de verdadero asombro por su extension, han sido inagotable mina de objetos de arte esparcidos por todos los museos de Europa.

Salimos de la *villa Adriana* para recorrer aún tres kiló-

metros más, atravesando un precioso bosque de olivos, y llegamos á TIVOLI.

La antigua *Tibur*, ciudad de los Sículos, fundada cinco siglos ántes que Roma, fué durante mucho tiempo la Cápuá, el lugar de las delicias de los romanos.

Allí tuvieron sus casas de campo hombres tan ilustres como Mecénas, Horacio, Propercio, Catulo, etc., etc., etc., y el nombre de *Tibur* se encuentra celebrado poco menos que por todos los poetas latinos.

Horacio le preferia á los sitios más celebrados, diciendo á este propósito:

*Laudabunt alii claram Rhodo aut Mitylenem,  
Me nec tam patiens Lacedæmon;  
Nec tam Larissæ percussit campus optima,  
Quam domus Albunea resonantis,  
Et præceps Anio, ac Tiburni lucus et unda  
Mobilibus pomaria rivis.*

La ciudad ofrece hoy poco interes en sí misma; su clima lluvioso é insano ha dado motivo á la vena satírica de sus detractores para hacer este dístico ya popular:

*Tivoli, di mal conforto:  
Ó piove, ó tira vento, ó suona a morto.*

En cambio sus restos de la antigüedad merecen singularísima atencion del viajero ilustrado ó partidario de los recuerdos históricos.

Figuran entre aquéllos el célebre *Templo de la Sibila*, monumento reproducido al infinito por el grabado y la fotografía, del que se conservan diez de sus diez y ocho columnas corintias.

A su lado se ven los restos de otro templo, alzado, segun unos, á *Vesta*, segun otros, en honor de *Drussilla*, la hermana de Calígula, templo que hoy sirve al culto cristiano bajo la advocacion de San Jorge.

Del templo de la *Sibila*, por un camino que hizo el general Miollis, se va al fondo de un pozo, cavado en la roca, á las grutas de *Neptuno* y *las Sirenas*, obra del *Bernini*, por orden de *Sisto V*, por donde este Papa iba á contemplar la sima que absorbía el Anio, precipitándole después en los valles y originando la serie de *cascaídas* á cual más pintorescas que embellecen aquel sitio.

Tres de aquellas cascadas salen de la casa de *Mecénas*, y caen desde una altura de 33 metros.

Entre sus inmediaciones se encuentra la villa de *Quintilius Varus*, cuyos restos subsisten cerca de la iglesia llamada *La Madona di Quintiliolo*.

Desde este punto se goza uno de los más bellos panoramas que ofrecen los valles de *Tivoli*.

De la *Villa de Mecénas* restan algunos fragmentos notabilísimos por su extension, restos que en opinion de *Nibby* constituyeron parte del templo de *Hércules Tiburtino*. Las bóvedas que quedan en pie son de una altura y de un atrevimiento que asustan.

En las cercanías encontramos un edificio de modestas pero artísticas proporciones, forma redonda, y abierto por su parte superior, como el *Pantheon*, conocido con el nombre de templo de la *Tosse*, por corrupcion de *Tucia*, familia patricia que residía allí por los siglos VI ó VII.

Restáanos, por último, la *Villa d'Este*, construida lujosamente por el Cardenal Hipólito (1549), segun la traza de *Pirro Ligorio*.

Esta villa pasó á ser propiedad del Cardenal *Hohenloe* por donacion del Duque de Módena.

Allí dimos por satisfecha nuestra curiosidad de entonces, dejando para la próxima excursion la visita de las montañas de la *Sabina*, los valles de *Licenza*, la casa de *Horacio* y la *ascension al monte Genmaro*, visita que constituirá algun dia el objeto de otro artículo descriptivo de nuestros recuerdos de la bella Italia.

EDUARDO SACO.

## SPORT.

### EL CABALLO DE PURA RAZA.

Segun la tradicion, el primer hombre que domesticó el caballo fué Ismail-Ibn-Ibrain ó Ismael, que, arrojado de la tienda por su padre, capturó una yegua salvaje. Esta dió á luz otra yegua en el camino; y como no podían seguirlos, la ataron con un pellejo y la pusieron sobre un camello, lo que la dejó estropeada y de ahí el nombre de *Ahnaj*, y fué el tronco de donde salió la principal raza de caballos de Arabia, que hasta este dia se ha conservado siempre pura. La compra de yeguas de esta raza es casi imposible, y sólo con astucias y en cambio de magníficos regalos es como algunas veces se consigue. No se nos tache de exagerados; véase el cuadro abreviado, pero exacto, copiado por *monsieur Blunt* en el mismo país. Cuando se habla del pura sangre, siempre se trata de ver si es útil para el servicio; pero ésta no es la cuestion; no debe servirse de él, sino utilizarlo como reproductor.

En todos los libros que tratan de caballos se lee que el origen del caballo es desconocido, aunque se supone pro-

viene de la Arabia. Es verdad; pero no debe comprenderse la península sola, donde el alimento es tan poco abundante, que los caballos se alimentan con dátiles y leche de camellas. A orillas del Eufrates en Mesopotamia es donde el caballo existía en estado salvaje. El desierto ha sido uno de los grandes preservativos de la raza, y donde quiera que se encuentre el beduino, sea en el Nejer, Flamad ó en Mesopotamia, se encuentra también el mismo animal; el solo que nos ocupa. Este caballo sólo tiene 1 metro 55, y esto depende algo del modo como ha sido criado; se parece mucho á nuestro caballo de carrera.

Mr. Blun ha traído quince caballos de raza pura de las orillas del Eufrates. Tres son caballos padres. Estos últimos es difícil encontrarlos, pero se pueden comprar; y si, como lo ha hecho Mr. Blunt, se espera hasta dos años para entrar en tratos, se consigue obtener animales escogidos.

La yegua, al contrario, como hemos ya dicho, es casi imposible comprarla. Mr. Blun cuenta que para tener la yegua *Sherifa*, célebre entre todas como raza y hermosura, por la que habían ofrecido sumas considerables en vano, estuvo al acecho, y la casualidad quiso que pasase á manos de un joven árabe de buena familia, pero pobre. Este joven, que daba tanta importancia á la pureza de la sangre en los hombres como en los caballos, deseaba buscar en el Norte de la Arabia los vestigios de su familia, que había dejado el Nejal hacía doscientos años.

Su objeto era ver si habría alguna joven con quien casarse, pagando como es costumbre. Mr. Blunt hizo el viaje con él y lo compró una joven de pura sangre, sin verla; sólo su esposa Miss Blunt pudo lograrlo. El árabe era tan pobre, que no podía dar los 1.000 francos exigidos para el matrimonio, y Blunt le ofreció un buen precio por la yegua *Sherifa* y la obtuvo. La historia es auténtica.

Mr. Blunt es un inglés muy aficionado á caballos, y su esposa, que es nieta de Byron, ha publicado un libro muy interesante.

Mr. Blunt posee además una relación árabe sobre el modo de criar al potro, que nos ha comunicado.

Las siguientes líneas han sido dictadas por los cheiks de Palmira.

Durante el primer mes de su nacimiento, el potro no toma sino la leche de la madre; después puede beber leche de cabra además. Enseguida es preciso darle trigo con la leche de cabra; el trigo debe estar en remojo durante un cuarto de hora en agua fría.

Al cabo de un año, el potro está bastante fuerte para dejar la leche y alimentarse exclusivamente de trigo y hierba. El trigo no se remoja entonces, y á los dos años empiezan á domarlos; si no, no servirían para nada después. Entonces le dan cebada como á los otros caballos, sólo que en verano es preciso tener cuidado de darle todos los días á las doce un poco del agua que queda después de haber amasado la harina de trigo en ella, y que queda como leche. Debe dársele racionalmente, pues es susceptible de querer tomar demasiado.

El potro y la madre deben siempre estar expuestos al sol y no á la sombra; el sol no les hace daño, y es preciso darles agua á discreción; á los dos años el potro debe ser constantemente montado, no atarlo ni ponerle bocado; un ramal con una cuerda que pase por cima de la nariz, y de donde salen dos riendas. A los tres años, el potro así tratado debe estar obligado á hacer lo que se le mande.

Aquí acaban las instrucciones del Sheik.

#### LOS CABALLOS DEL DON.

Existen en los alrededores del Don dos razas de caballos, una antigua y otra nueva y mejorada.

La antigua es de pequeña alzada, sobre un metro 45 centímetros; sus formas no son graciosas, pero en cambio tienen hermosos miembros; son de gran resistencia al trabajo, y de una sobriedad casi tan grande como la del asno.

Estos animales, á ménos de estar extenuados por la fatiga, no tienen nunca el aspecto triste y abatido que se nota en las razas ordinarias; pero no tienen nada de lo que constituye un buen caballo.

El caballo del Don es, sobre todo, propio para silla; su conformación y desarrollo indican su verdadero destino. Es diestro y salva fácilmente los obstáculos de cualquier clase que sean; su movimiento al galope es largo y sostenido; es ménos rápido, seguramente, que los caballos ingleses; pero, sin embargo, recorre fácilmente seis y medio kilómetros en nueve minutos con un jinete de 65 kilogramos de peso. El caballo del Don es, pues, preciso para las largas distancias, pero no sirve para el trote; puede prestar servicios hasta los veinte años, y su educación en las *steppes*, donde ha sufrido todas las privaciones, lo predispone á contentarse con pocos cuidados y un alimento poco escogido.

Su pelo es generalmente alazan dorado, y hay también algunos bayos oscuros; pero el pelo negro, como en todas las razas del Asia, es muy raro.

El caballo de las *steppes*, acostumbrado á defenderse con-

tra los ataques de las fieras, principalmente durante las profundas noches de las comarcas del Sur, está dotado de un oído muy fino y constantemente está alerta.

Trasmite á sus productos estas facultades, así como su atrevimiento y temeridad, pues raramente se encuentra entre ellos un caballo miedoso. Siempre va adelante, sin preocuparse de los obstáculos que encuentra, y no se para ni aún ante el fuego del enemigo; es inteligente y posee una gran memoria, de la que ha dado más de una vez admirables pruebas.

Su temperamento es generalmente sanguíneo; es activo, sumiso y paciente, pero poco sensible al látigo.

El caballo del Don es el mejor caballo de guerra, y el aprecio que hizo de él el gran Federico ha contribuido mucho para confirmar esta reputación; además, las cualidades y aptitudes de su jinete tienden á desarrollar las suyas. Todo cosaco es soldado, le gusta la guerra y está siempre pronto á ir á pelear al fin del mundo. La existencia nómada de los cosacos los dispone naturalmente al servicio de la caballería ligera, constantemente en movimiento.

La antigua raza de los caballos del Don se había formado de todos los tipos, durante las guerras y las emigraciones de soldados de toda procedencia, que durante tres siglos vivieron ellos y sus caballos con la esperanza del botín para dividir con los cosacos las eventualidades de la guerra. Se comprende sin trabajo que además de la numerosa caballería que poseen los cosacos, el tipo de los caballos del Don sea el producto de una mezcla de sangre rusa, kalmuka, tártara, etc.

Un viajero que ha visitado cuidadosamente este país escribe que el caballo del Don, que sólo tiene la piel sobre los huesos y vive miserablemente, es de gran resistencia. En el bajo Don los potros de dos á seis años siguen á su madre, enganchada para el servicio de la posta, durante las más largas estancias, ida y vuelta. Añade que en el país de Now-Tscherkast existen caballos que para la caballería rusa y para los trabajos del cultivo de las tierras proporcionan un notable material; y como viven salvajes, es preciso cogerlos con lazo.

Hay una raza mejor cuidada, de mayor alzada y de formas más elegantes, que se encuentra en los alrededores de Charkow y son excelentes caballos de tiro.

Se han establecido en cada distrito *tabonnes* (depósito de caballos) para la remonta de los cosacos; y para procurarles buenos caballos padres, el Estado ha organizado en 1844 un *haras* ó depósito de 500 yeguas y 34 caballos.

La cría en la provincia del Don se divide de la siguiente manera: 1.º, un *haras* principal; 2.º, los depósitos de los 108 distritos; 3.º, los de los propietarios, que suben á 104; 4.º, los de los kalmukos, que pasan de 150.

El tipo del caballo primitivo de esta comarca ha variado tan á menudo, que cuesta gran trabajo volverlo á hallar. Hay allí tantas cruces sucesivas, que en un mismo depósito se pueden encontrar caballos propios para una caballería regular, para cosacos ó para tiro. La mejora de la raza no remonta más que á cincuenta años, y proviene originariamente de tres ricos depósitos que poseían los *atamans* de los cosacos, los condes Platon, Martinon y Howaisky.

El Conde Platon, que era *ataman* de los cosacos en el Cáucaso, bajo el reinado de la emperatriz Catalina, enviaba á menudo, por orden superior, los mejores caballos árabes al conde Orlon, y tenía así la ocasión de comprar por su cuenta algunos de ellos. Así tuvo la suerte, en 1806, de hacer la captura de una notable banda de caballos, que eran una producción mejorada por la sangre árabe más pura; y las yeguas de esta raza, repartidas por las orillas del Don, dieron admirables productos, que fueron el punto de partida de la raza, tan felizmente transformada, que hoy se admira. Aun se encuentran, á pesar de estas múltiples cruces, en ciertas *haras*, particularmente en lo que queda del de Persianon, ciertos productos que revelan su origen árabe puro.

El general Martinow había traído algunas yeguas danesas, y las juntó con los caballos padres de la raza Orlon. Fundó un *haras* en el Don, y los productos, sensiblemente desarrollados y de gran talla, fueron aclimatados y habituados á las privaciones de la vida de la *steppe*.

El *haras* pasó después á manos de otro gran inteligente en caballos, que hizo venir caballos orientales, persas y otros. Este propietario compró, en fin, el *haras* de Madatso, é instaló allí cuadras para invernarse los caballos, y de estas dos grandes *haras* salieron las dos mejores razas de caballos del Don.

Después, por los regalos, compras y robos se han extendido estos dos tipos por los depósitos del Don y de los kalmukos, y se los reconoce aún á los unos por su hermoso pelo alazan dorado, y los otros en la distinción y armonía de sus formas.

Desde hace algunos años se han llevado al Don caballos padres de pura sangre inglesa, cuyos resultados no han sido satisfactorios.

Es evidente que el caballo puro oriental convenía me-

jor, en razón á su rusticidad en un sitio donde el animal está falto de cuidados y á veces de suficiente alimento. El caballo de pura sangre no da buenos resultados su empleo sino en los centros de cría, en que el suelo, el clima y los cuidados del hombre favorecen su desarrollo.

#### CABALLOS DE LA ESTHONIA. — FINLANDIA.

La raza de la Esthonia, que en razón de sus cualidades, merece ser tomada en consideración, se encuentra desde hace siglos en las provincias bálticas, y ha contribuido á la creación de varias é importantes familias en el Norte de la Rusia. En Estonia y una parte de la Livonia han existido siempre dos tipos de caballos, que pertenecen, sin embargo, á la misma raza; son los dobles *klippers* (trotadores), y pequeños *klippers*.

El doble *klippers* alcanza ordinariamente la talla de un metro 46 centímetros, aunque los hay más pequeños. El cuello es corto; el pecho, ancho; la grupa, redonda; la cola, abundante; los miembros, proporcionados; y el pelo, corto, cubriendo músculos potentes.

Los pequeños *klippers* no difieren casi de los otros sino por la talla. Unos y otros son muy propios para el servicio rápido de la posta, y se distinguen por la velocidad de su trote.

No se conoce su origen, pero se cuenta que los cruzados, habiendo traído caballos de Palestina, vinieron algunos al Norte de Alemania y á las provincias bálticas, que debieron mejorar una raza ya buena y rústica. Efectivamente, se encuentra en la producción del *klipper* señales de sangre oriental; la cabeza, y el ojo vivo y expresivo; pero si por una parte estos animales han ganado en desarrollo muscular, no tienen ya tanta talla y distinción en su conjunto.

La historia habla de estos pequeños animales como notables por su instinto, su aptitud para el servicio de la guerra y su sobriedad; pero se han resentido de poca talla.

Los esthoniacos y livonios tuvieron que sostener largas guerras con sus vecinos: todos combatían siempre á caballo y necesitaban animales de gran resistencia.

En la última mitad del siglo xvi la Livonia fué devastada por la guerra: los paisanos que habían perdido sus ganados quedaron arruinados y no podían ocuparse de la cría de su preciosa raza de caballos; por eso han perdido estos animales gradualmente una parte de su valor: sin embargo, los conocedores aprecian aún sus cualidades distintivas; y los suecos, á los que ha pertenecido la Livonia, compraban para la remonta de su caballería los productos de la Esthonia y Finlandia.

Las poblaciones vecinas sacaron lo más que pudieron de los productos de la Esthonia, y se ofreció un gran número de regalo á la corona, y lo escogido de la producción emigró á Rusia. Viendo los habitantes desaparecer su raza, la reemplazaron por caballos poloneses, alemanes y rusos; de manera que hoy los dobles *klippers* son muy raros y no se encuentran ya algunos tipos puros sino en las islas de la costa occidental de la Livonia, particularmente en la circunscripción de Leal y Marian.

Para asegurar la conservación de esta raza excelente, la nobleza de Livonia ha fundado un *haras* en Torguel, donde aún se pueden encontrar muchas de doble *klippers*.

F.

#### BAJO EL PRISMA DE LA CIENCIA.

##### EL DIAPHOTE.

El *diaphote* no es ni un animal, ni una planta, ni una enfermedad. Es sencillamente un aparato muy curioso, como va á juzgar el lector. Se han inventado muchas expresiones para caracterizar nuestro siglo; y yo creo que debe llamarse el siglo de la supresión, ó al ménos, de la reducción de las distancias.

Y si no, veamos: reducción de distancias entre las diversas clases de la sociedad, desde el sufragio universal, la boga de los grandes establecimientos de ropas hechas, y la vulgarización de los guantes á 3 reales.

Reducción de las distancias entre los diferentes puntos del globo, desde que los caminos de hierro y los vapores rápidos han abreviado el tiempo necesario para recorrerlas.

Reducción de las distancias astronómicas, porque nuestros instrumentos acercan talmente los astros á nuestra vista, que si la luna tuviera habitantes, distinguiríamos hasta el color de los vestidos.

Reducción de distancias acústicas; el teléfono y sus numerosos derivados nos permiten oír desde nuestra casa lo que se dice en Aranjuez ó más lejos si queremos.

Gracias al telégrafo, hace tiempo que, sin salir de Madrid, se puede enviar á Sevilla un dibujo autógrafo, ó su firma á cien leguas de distancia.

Hé aquí que ahora el *diaphote* permitirá á las personas, no sólo cruzarse autógrafos, hablarse y oír lo que cantan en otro punto, sino poderse ver.

Se concibe la alegría de las personas que se adoran y que ineludibles circunstancias los separan. Podrán hablarse y contemplar cariñosamente sus queridas facciones.

Comprendo que algunos encontrarán aún esto insuficiente, y que desearían poder apretar la mano al objeto querido, abrazar al ángel de sus sueños, ó imprimir sobre su pura frente, al traves de ardientes Saharas un casto beso también por medio del telégrafo; pero siempre habrá descontentos é insaciables. Aceptemos con reconocimiento lo que la ciencia nos ofrece, y veamos qué es el *diaphote*.

Esta palabra, formada de dos palabras griegas *dia*, á traves, y *photos*, genitivo de una palabra que quiere decir luz, significa, segun el inventor, aparato para ver á distancia.

Así una persona instalada en Cádiz ó Málaga, y mirando un espejo, veria aparecer el rostro de otra persona que resida en Madrid. Y como las dos podian ponerse al mismo tiempo en comunicacion acústica por teléfonos, podrian hablarse y verse. Este aparato ha sido construido y experimentado con éxito últimamente por dos físicos, habitando bastante lejos uno de otro; un profesor del Liceo Beccaria de Mondovi, en Italia, y un doctor Lichs, establecido en los Estados-Unidos, en Pensilvania.

Antes de ellos se habia creido descubrir un aparato análogo, que llamaban teletroscopo ó que hace ver de lejos.

Hace poco se anunciaba que Edison, el incansable inventor, habia encontrado el medio de transmitir á distancia por medio de la electricidad, imágenes y fotografías, y despues nada se volvió á hablar de ello. ¿Tendrá el *diaphote* una carrera más brillante y de resultados más positivos?

Hé aquí el principio de una manera muy elemental. Hay lo primero un espejo, formado de una composicion de selenium y yoduro de plata, muy sensible á la luz.

De diversos puntos de este espejo parten 72 hilos metálicos muy finos, que reunidos en manojo, llegan á una pila eléctrica, y de allí pasan á otro aparato llamado *speculum*, donde deben reproducirse las imágenes que representaron el primer espejo; este *speculum* está hecho de una mezcla de chromo y de selenium.

La experiencia siguiente, que ha salido muy bien, muestra cómo funciona todo el sistema.

El doctor Lichs instaló en una pieza de la casa el espejo, y se estableció con el *speculum* en otra sala bastante lejos, donde dió una conferencia sobre el *diaphote*. Hilos telegráficos unian las dos partes del aparato.

En un momento dado presentaron delante del espejo varios objetos vivamente iluminados con luz de magnesium; al instante esas imágenes se reprodujeron en el *speculum*, y agrandadas y proyectadas sobre un carton, fueron claramente apercibidas por toda la concurrencia hasta el punto que un espectador pudo leer la fecha de un billete de Banco, «1878», con los frenéticos aplausos de todo el público, lleno de delirante entusiasmo.

La explicacion que dan del fenómeno es ésta:

Los vivos rayos luminosos que provienen de las imágenes proyectadas sobre el primer espejo de selenium y yoduro de plata impresionan las sustancias que entran en la composicion de esta superficie; de ahí modificaciones químicas capaces de influir la corriente eléctrica en cada uno de los hilos que allí vienen á parar.

Al otro lado de la línea telegráfica estas modificaciones se reproducen las mismas en el *speculum*, cuya superficie, preparada en diversos grados, se matiza para ofrecer á la vista la imagen misma del objeto colocado en la otra estacion delante del espejo.

Tomemos la explicacion por lo que vale, y esperemos tener un *diaphote* para creer en él. Pero en todo caso, si la invencion no es aún completa, se está en camino, y la veremos el día ménos pensado caer en medio de nuestro escepticismo y entrar definitivamente en el dominio de los hechos consumados.

F.

**CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.**

VERANO DE 1880.

Los días 13 y 16 de Agosto á las cuatro en punto de la tarde.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: D. Agustin de la Viesca.

JURADO.

- D. Manuel Gomez, *Juez del campo.*
- D. César Lovental, *Juez del peso.*
- D. Federico Rudolph, *Juez de salida.*
- D. J. E. Gomez, *Juez de llegada.*
- D. Manuel Lacoste, *Secretario.*

*Handicappers*: D. Agustin de la Viesca.—D. Angel Picardo.

1.º Las inscripciones deberán hacerse en el domicilio del Sr. Secretario D. Manuel Lacoste, calle de Zaragoza, 3,

hasta las cuatro de la tarde del día 4 de Agosto, y hasta el día 11 á la misma hora pagando matrícula doble.

2.º Las matrículas contendrán precisamente la raza y edad del caballo, los colores del jinete y la firma del que inscribe.

3.º Toda persona que haga inscripcion pagará, además de las matrículas, 300 reales para fondos de carreras.

4.º Las inscripciones para la 5.ª carrera del segundo día se cierran á las cuatro y media en punto de la tarde.

5.º Para poder correr en los handicaps precisa haberlo verificado ántes en cualquier hipódromo de la Península ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunion.

6.º El precio de la valla para cada caballo en el Hipódromo es de 20 reales, que se satisfarán al hacer las matrículas.

7.º Por Secretaría se facilita á los dueños de caballos el Reglamento de carreras. En la misma se encuentra un cuadro sinóptico con los recargos de pesos que corresponden en las carreras de pesos fijos á los caballos ganadores.

8.ª La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el órden de las carreras.

**PROGRAMA.**

**PRIMER DIA.**

1.ª CARRERA.—CRITERIUM.—(A las cuatro.)—*Premio.* Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años. . . . .	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 » . . . . .	125 »	135 »	145 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

2.ª CARRERA.—COSMOS.—(A las cuatro y media.)—*Premio.* Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglese nacidos en el extranjero.	Inglese nacidos en la Península.	Todos los demas.
De 3 años. . . . .	130 libras.	110 libras.	96 libras.
De 4 » . . . . .	146 »	126 »	114 »
De 5 » . . . . .	151 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	154 »	135 »	122 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 3.000 metros.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cinco.)—*Premio.* Rvn. 7.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero.

Matrícula, 340 reales.—Distancia, 1.500 metros.

4.ª CARRERA.—OMNIUM.—(A las seis.)—*Premio.* Reales vellon 3.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años. . . . .	105 lbs.	115 lbs.	127 lbs.	147 lbs.	157 lbs.
De 4 » . . . . .	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 » . . . . .	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 años y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Todo caballo ganador de un premio Omnium en la Península tendrá un aumento de siete libras si lo ha sido una vez; de catorce, si de dos; de veintiuna, si de tres, y de este número en adelante, cuatro libras más por cada premio obtenido.

Matrícula, 240 reales.—Distancia, 3.000 metros.

5.ª CARRERA.—OBSTÁCULOS.—HANDICAP.—(A las seis y media.)—*Premio.* Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Matrícula, 240 reales.—Distancia, 2.440 metros.—Ocho saltos.

**SEGUNDO DIA.**

1.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cuatro.)—*Pool* de Rvn. 500, *forfeit*, Rvn. 200.—*Premio.* Rvn. 1.000.—El importe de la *pool* y *forfeits* lo recibirá el dueño del caballo ganador aunque corra solo.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de más de 5 años nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Los pesos se publicarán el día 13 en el Hipódromo.—El dueño del caballo que no acepte tiene derecho á la devolucion de Rvn. 300 avisándolo al Sr. Secretario en el mismo Hipódromo ántes de la terminacion de las carreras.

Distancia, 1.700 metros.

2.ª CARRERA.—PENINSULAR.—(A las cuatro y media.)—*Premio.* Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzadas.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años. . . . .	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 » . . . . .	120 »	130 »	140 »
De 5 » . . . . .	127 »	137 »	147 »
De 6 y cerrados. . .	131 »	141 »	151 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 2.500 metros.

3.ª CARRERA.—NACIONAL.—(A las cinco.)—*Premio.* Rvn. 2.200.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años. . . . .	115 libras.
De 4 » . . . . .	135 »
De 5 » . . . . .	141 »
De 6 » y cerrados. . .	144 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.700 metros.

4.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las seis.)—*Premio.* Reales vellon 6.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza.

Matrícula, 300 reales.—Distancia, 2.500 metros.

Los ganadores en las presentes carreras pagarán obligatoriamente una matrícula aún cuando no corran.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—HANDICAP.—(A las seis y media.)—*Premio.* Rvn. 2.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero, que hayan corrido en estos días de carreras sin obtener premio alguno.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.220 metros.

**NOTICIAS GENERALES.**

El domingo 11 de Julio tuvieron lugar en Málaga las anunciadas regatas, con un tiempo delicioso y una escogida concurrencia.

La Sociedad de Regatas habia dispuesto en lugar preferente diversos asientos para las autoridades y los representantes de la prensa, y formaban la Comisión de recibo los Sres. Albaladejo, Guzman y Doblas, llevando al hojal, como distintivo, una cinta blanca y azul.

La presidencia de señoritas ocupaba la casa-bote del Club Mediterráneo, y con tal motivo sirvióse en aquel local un delicado refresco.

La casa-bote del Club de Remeros es magnífica. Ha sido construida por el vicepresidente de la Sociedad, D. Manuel Vazquez; tiene una alberca central para entrada de botes, y mide 20 metros de largo por 11 de ancho, con suficiente cabida para contener diez y seis embarcaciones. Hay en ella divisiones (algunas sin concluir) para los socios, Secretaría, Archivo, estantería para la ropa, etc., y va coronada por una elegante azotea, á la que da acceso una escalera en espiral. El coste de la casa-bote excede de 70.000 reales.

Los Sres. Grana, Jimenez de la Plata y Rey tuvieron á su cargo la recepcion de las personas invitadas.

Durante el acto se sirvió un espléndido *lunch*, y al retirarse las personas convidadas, una vez concluidas las regatas, fueron de nuevo obsequiadas con Champagne, reinando la más completa alegría, y tributándose entusiastas vivas á las distinguidas Presidentas, que, segun hemos dicho ántes de ahora, eran las señoritas doña Julia Nagel, doña Julia Disdier, doña Trinidad Moreno, doña Margarita Souviron y doña Dolores Ruiz.

El Jurado estaba constituido en esta forma: Presidente y Juez Arbitrador, Sr. Comandante de Marina.

Por la Sociedad de Regatas: D. C. Croughton, D. Pedro A. de Mesa, y D. Manuel Fernandez.

Por el club Mediterráneo: D. Juan Oyarzabal, D. Fred. C. im-Thurn, y D. Eduardo Loring.

Por el club de Remeros: D. Manuel Vazquez, D. José Cotta, y D. Manuel Utrera.

En cuanto al resultado de las regatas, ha sido el que señalamos á continuación:

*Primera regata.*—A las seis.—Para primeras tripulaciones: 1.500 metros.—*Premio de la Sociedad Liceo de Málaga*, CINCO MEDALLAS DE ORO.

Lo disputaron los esquifes 42, de la Sociedad de Regatas *Mediterráneo*, del Club de este nombre, y *España*, del Club de Remeros, ganando *Mediterráneo* (blanco y celeste), cuyos tripulantes eran:

1. D. Sebastian R. Blanco.
2. D. José Nagel.
3. D. Edward Sullivan.
4. D. G. Van Dulken.

Timonel, D. Tomás Heredia.

*Segunda regata.*—A las seis y media.—Para segundas tripulaciones: 1.200 metros.—*Premio del Excmo. Ayuntamiento*, CINCO MEDALLAS DE ORO.

Lucharon los esquifes 35, de la Sociedad de Regatas, y *Málaga*, del Club de Remeros, venciendo *MÁLAGA* (blanco y negro), tripulado en esta forma:

1. D. Manuel Miró.
2. D. Juan Rodriguez.
3. D. Domingo Orueta.
4. D. Eduardo Guerrero.

Timonel, D. José de la Cámara.

*Tercera regata.*—A las siete.—Para primeras y segundas tripulaciones que hayan tomado parte en las anteriores regatas: 1.000 metros.—*Premio de las señoritas Presidentas*, que consistia en elegantes ALFILERES DE ORO Y PERLAS.

Tomaron parte *Mediterráneo* y *Málaga*, y ganó *Mediterráneo*, tripulado de este modo:

1. D. Manuel Loring.
2. D. Roberto Bevan.
3. D. Eduardo R. España.
4. D. Carlos Cowan.

Timonel, D. Adolfo Pries.

*Regata de guerra.*—A las siete y media.—Para todas las embarcaciones de un remo parel, de la matrícula de Málaga.—Distancia, 1.000 metros.—*Premio de las tres Sociedades*, 200 rs. al primero, 100 id. al segundo.

El primer premio lo ganó un *chinchorro* de la casa-bote del Club de Remeros, tripulado por Antonio Cruz, fogo-

nero del vapor *Manlito*, cuyo buque saludó al vencedor con el silbato.

Hace doce años un habitante de Liverpool trajo de Irlanda nueve patos silvestres, cuyas alas no fueron cortadas. Al cabo de seis años no quedaba más que un pato, un macho. Este pato se ausenta todos los inviernos durante seis meses; pero vuelve invariablemente al principio del verano, y con tanta regularidad, que desde hace seis años la fecha de su llegada no ha variado en más de dos días.

Las damas que en Inglaterra juegan al *lawn-tennis* usan un delantal llamado *tennis-apron*, de seda, con figuras japonesas, bordadas por las mismas señoras; un cinturón lo sujeta, y en la falda tiene un bolsillo grande rodeado de *soutaches*. El peto es ajustado y adornado de bordados heráldicos. Alrededor se leen varias divisas, proverbios y refranes, todo bordado. Esta cota de malla de las jugadoras del *lawn-tennis* es tan elegante como inédita.

Mr. J. D. Dougall, de Londres, cuyas escopetas se ven en las manos de la generalidad de los aficionados al tiro de pichon, acaba de publicar un libro sobre la caza, que ha traducido al francés el Sr. Vizconde de Hedonville. El libro se titula *La Chasse à tir*, y se divide en tres partes; la primera trata de los medios empleados para cazar; la segunda está consagrada á la práctica, y la tercera son notas filosóficas y humorísticas.

Recomendamos á los aficionados este interesante libro.

Un jóven italiano, muy aficionado al velocípedo, paseaba una tarde en el suyo, cuando de pronto se le rompió la rueda pequeña. Fué á su casa muy disgustado del accidente, y pidió á su padre que le mandase á componer el velocípedo.

Este no quiso, y el hijo, obstinado en su empeño, se dijo: —Puesto que no quiere gastar en componerlo, aunque sea con esta sola rueda lo usaré.

Y dicho y hecho, arregló en medio de la rueda el sillón para sentarse y se sube en él, y despues de varias tentativas, consiguió andar una vara, luego dos, y así llegó á correr hoy cuanto quiere. El afortunado velocipedista inventor es el Sr. Giovanni Battista Seuri, de Merate.

El Conde de Belgioso, que pasaba en su coche por el camino que conduce á Merate, vió al jóven que corría en su velocípedo de una rueda. Lo llamó y lo llevó á Milan, presentándolo en el *Velocce-Club*, donde fué muy festejado, y le dieron una medalla como inventor del velocípedo de una rueda. El velocipedista que use éste tiene que tener gran equilibrio.

El célebre toxophilo Mr. Ford, que acaba de morir en Inglaterra, era quizás el mejor tirador de arco conocido. Uno de sus amigos cita las siguientes anécdotas:

—Un famoso arquero pasó un día por Cheltenham, donde vivía Ford; fué á verlo, y deseó verle tirar. Llovía mucho y no era posible salir; entónces Mr. Ford sacó su bolsa, cogió un florín, colocó la pieza en el muro del salón (de 15 metros de largo), cogió el arco, y tirando, traspasó el florín con la primera flecha.

—Otra vez, en una reunion de arqueros, donde había ganado los primeros premios, un tirador puso una hoja de encina sobre el aro de uno de los blancos á 100 metros de distancia. Mr. Ford dió á la hoja el primer tiro.

Algunos colonos y propietarios ingleses, desanimados por las malas cosechas y bajos precios de los animales y cereales, se proponen dedicarse en gran escala á la cria de faisanes y liebres, que esperan les sea más ventajoso que todos los cultivos, ante las importaciones americanas de trigos y ganados.

El 5 de Julio la Sociedad Colombófila de Market-Harborough soltó 43 palomas en Arrás á las cinco de la mañana, y á las cinco de la tarde llegó la primera á Cardiff, habiendo recorrido 435 kilómetros, y otra en Londres (441 kilómetros), lo que hace una velocidad de 613 metros por minuto.

Durante las fiestas de Brusélas habrá una gran Exposición de perros. Los criadores ingleses, franceses, alemanes y belgas se proponen cruzar sus mejores productos.

En el concurso de pesca de caña, en el lago Leven, de Escocia, que se ha verificado entre siete *flshing-clubs*, el primer premio lo ganó Mr. Macgregor, de Glasgow, que cogió 12 truchas, pesando cerca de 6 kilos. Estas truchas le han valido una recompensa de 300 pesetas.

El *match* de 25.000 pesetas entre los dos *yachts* *Minnie* y *Duchess* lo ha ganado este último.

De resultas del abuso que se hace de los perros de San Bernardo, el Superior del Hospicio ha ordenado que desde ahora se lleve un registro de todos los perros que nazcan en los dos hospicios de San Bernardo y del Simplon, con una descripción minuciosa de los animales, y del nombre de las personas á quienes se cedan. De este modo todos los Bernandos falsos quedarán reducidos á su justo valor.

La guardia escocesa de la reina Victoria ha ofrecido un broche de oro al tirador que obtenga mayor número de puntos en el tiro con el arco. El broche lo ha ganado Miss Rennie, una dama de Edimburgo. La compañía Real de arqueros hace el servicio de Palacio con los ricos y pintorescos trajes de los primeros reyes Stuardos. Siempre que la Reina va á pasar unos días á Holyrood le presentan una flecha de oro sobre un cojin de terciopelo. El capitán de la guardia es el Duque Bucchuch, uno de los primeros nobles de Escocia.

La velocidad de un trotador ruso hoy, si es de primera clase y proviene del depósito imperial de Orloff, es tal que puede hacer 3 kilómetros en 4 minutos  $\frac{5}{4}$  segundos, y esta velocidad, unida á una gran resistencia, da como resultado 2 minutos  $31\frac{1}{4}$  segundos por milla inglesa. Esta velocidad no llega áun á la de los primeros trotadores americanos, que hacen una milla en 2 minutos 12 y 13 segundos.

La crónica del depósito cita el hecho siguiente: «Visitando el emperador Alejandro el depósito de Cranowig, quiso hacer una excursion al pueblo de Tschesme, que es hoy el depósito de caballos del gran duque Nicolás Nicolajewistch. La distancia era 30 kilómetros, y el camino malo, y prepararon para el viaje un vehículo de tres caballos criados en el depósito. Se puso en las varas un Orloff, y á los lados dos ingleses pura sangre, que mientras el ruso trotaba debían galopar. En el trayecto cayeron muertos los dos ingleses, y el ruso llegó también, que habiendo descansado dos horas, volvieron á engancharlo con otros dos caballos, y llevó al Emperador á Cranowoj, llegando fresco y dispuesto, mientras sus compañeros tuvieron la misma suerte que los primeros.

El nuevo *yacht* del Emperador de Rusia se ha botado al agua en los astilleros de Clyde. Es una grande y suntuosa embarcacion, construida sobre el modelo de los acorazados de la marina imperial, y tiene la forma circular, inventada por el almirante Popoff. Esta innovacion ha despertado una gran curiosidad entre los jefes de arquitectura naval en toda Europa, y se esperan con impaciencia las pruebas del nuevo *yacht* y la velocidad que podrá alcanzar, á pesar de su gran anchura. Si responde á lo que sus constructores esperan de él, causará una revolucion en la forma de las embarcaciones de recreo.

La Emperatriz de Austria ha mandado hacer en Londres un servicio de mesa de porcelana de China, muy lindo y original. Esta vajilla para veinticuatro cubiertos será de fondo blanco, sin filete alguno, excepto las piezas para postres, y adornada con dibujos de *turf* y caza. Los *hunters* y perros están pintados en los platos por un pintor especial, Mr. Hammond, que ha compuesto una verdadera Odisea cinégetica en treinta cuadros. Es la primera vez que figuran en las vajillas caballos y perros de caza. Sobre los platos, compoteros, etc., hay trofeos de caza. Los de postre son de fondo de color, con filetes de oro, lo que hace que realcen las pinturas. Esta vajilla será destinada especialmente para las excursiones cinégeticas de Su Majestad.

La pareja de halcones que desde hace tiempo forma su nido en la torre de la catedral de Salisbury ha vuelto también este año. Los canónigos han tomado medidas para que no se destruyan los nidos, por los campaneros ó por los niños de coro, que cogían los huevos para venderlos á los naturalistas de la ciudad.

El día 4 celebró sesion la *Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas*.

Dióse cuenta del resultado obtenido en la última Exposición de Flores verificada en los Jardines del Retiro, y para la cual se han expendido 35.504 billetes de entrada.

También se dió cuenta de la dimision que, fundada en sus muchas ocupaciones, ha presentado el Sr. Ruiz Gomez del cargo de Presidente, que le fué admitida, acordándose un voto de gracias al dimitante por sus trabajos, voto que se hizo extensivo á la Junta, Comisiones y Corporaciones que han concurrido á la Exposición.

Otro de los acuerdos tomados fué el de acuñar una medalla única con destino al Sr. Ruiz de Salazar, como testimonio de gratitud por sus eficaces gestiones y constantes desvelos por el desarrollo y prosperidad de la Asociación.

Dióse cuenta de varias proposiciones, que quedaron sobre la mesa para la próxima reunion.

La Junta terminó á la una ménos cuarto.

Un caballero que se había casado con una viuda decia siempre hablando de ella:

—Mi mitad.

Un amigo que lo oye, le dice:

—Querrás decir tu cuarta.

—¡Cómo mi cuarta!

—¡Toma, como que era ya la mitad de su primer esposo!

En 1879 se han sacado en Francia 345.734 licencias de caza, que han producido 9.680.552 pesetas.

Se trata de organizar en París para el fin de otoño una representacion ecuestre de Beneficencia, siendo los ejecutantes señoras y caballeros del gran mundo. Mr. Macken-see Grive montará á la alta escuela, y Mr. Baudry d'Asson saltará barreras. Además, dos encantadoras americanas tomarán parte en la fiesta.

Un vendedor de pájaros de Londres ha obtenido híbridos de canario y *bouvreil*, cosa muy rara.

Mr. Bidel, que está ahora con sus fieras en Brusélas, va á ofrecer al público una nueva atraccion. Un tenor parisiense, Mr. Tinville, va á entrar en la jaula de los leones en compañía de Bidel, y cantará allí dentro una pieza titulada *¡Bebamos á la gloria!*, con acompañamiento de orquesta. ¡Con tal que los leones no quieran saber si es buena la carne de tenor!

Las cien representaciones de las *Pildoras del Diablo* en el Chatelet de París caen el 14 de Julio, día de la fiesta

nacional, y el Empresario retardará unos días la funcion campestre con que quiere obsequiar á los autores y actores. Las ochenta y cuatro representaciones han producido 26.000 duros de beneficio.

En el Jardín de Plantas de París ha muerto un avestruz estrangulado entre los hierros de su jaula. ¿Ha sido accidente ó suicidio? Se ignora. Pero al hacerle la autopsia se han encontrado en su estómago los objetos siguientes: cuatro piedras, once un poco mayores; siete clavos, un alfiler de corbata, un sobre con el sello del Ministerio del Interior, trece cuartos, catorce cuentas de rosario, un franco con el busto de Napoleon III, dos llavecitas, un pedazo de pañuelo bordado con la inicial R....., una medalla de Leon XIII, de plata, y una cruz de la Legion de honor. ¡Qué estómago! Esto no es un estómago, sino un museo.

En Londres se ha verificado una carrera náutica, de un género completamente nuevo, en el Támesis. Un *match* entre un hombre y una perra de seis años. La apuesta era 1.250 pesetas, y el trayecto que había que recorrer á nado, 10 millas. Al cuarto de hora de salir, la perra adelantó unos 40 metros. El hombre abandonó la partida despues de una lucha de 47 minutos, y la perra siguió sola, y la sacaron en perfecto estado despues de dos horas de inmersión.

En Inglaterra las perdices y faisanes son muy numerosos este año. En ciertas localidades se ven polladas de 14 y 16 perdigones. Los faisanes y pollos silvestres han dado mejor resultado que los de las faisanas, donde ha habido alguna morlidad por efecto de la acumulacion de pájaros en un terreno limitado.

Se acaba de descubrir un sistema para hacer flotar á toda persona que caiga al agua. Se cosen al vestido tres bolsas impermeables, que no ocupan más lugar que los bolsillos comunes; cada una de estas bolsas tiene una abertura abajo, y en ella se colocan unos polvos químicos que desprenden ácido carbónico cuanto se moja. Cuando la persona cae al agua, los polvos hacen que se inflen las bolsas, que impiden que se hunda. Como estas bolsas tienen la abertura en la parte baja, quedan insensibles á la humedad y no se hinchan sino por una inmersión completa. Se han hecho experiencias en el acuario de Londres con muy buen resultado.

El 12 de Agosto empieza en Escocia, en las islas del Norte, la caza de la *grouse*, y es uno de los *sports* más buscados por los aficionados. Desde el principio del verano multitud de *sportsmen* se dirigen á Escocia para alquilar montes, tanto que las Cámaras mismas quedan desiertas. Se ha tratado de calcular aproximadamente el valor anual de la caza de las *grouses*; en 1855 se estimaba en 1.750.000 pesetas, pero hoy puede calcularse el doble. No es raro ver algunos *moors* arrendados en 25.000 pesetas al año. Si á esto se añade el dinero importado por los cazadores, que queda en el país, se llega á sumas enormes; así muchos propietarios arriendan la caza y sacan así una agradable renta.

Carreras de caballos en Francia en Agosto: en Dieppe, el 20, 22 y 24; en Creux, el 22; en Laon, el 22 y 23; en Limoges, el 22 y 24; en Maisons-Laffitte, el 26; en Boulogne-sur-Mer, el 26 y 27; en Saint-Lo, el 29; en Auteuil, el 29; en Lille, el 29; en Perigueux, el 29 y 31; en Blangy, el 31.

Un amigo mio, casado, tiene un criado de confianza, cuya simpleza lo ha puesto en mil compromisos.

Días pasados deseaba visitar á una actriz, por quien siente viva simpatía, pero no sabía si estaria libre aquella noche ó tendria que trabajar.

Para salir de dudas, le escribió preguntándole: llamó al criado y le dijo:

—Escúchame bien; si al traerme la respuesta está la señora presente, no olvides de sustituir *él* á *ella* en tus contestaciones.

—Bien, señor; puede V. estar tranquilo.

Cuando volvió estaban los señores comiendo.

Y bien, le preguntó mi amigo.

—*Él* me ha dicho que no, respondió el criado.

—¿Quién es ese *él*? preguntó la señora.

—Un amigo á quien pregunto si me había comprado acciones del tranvía.

—Del tranvía..... ¿y qué hacía el amigo cuando le llevaste la carta?—preguntó al criado la señora con ese refinamiento de curiosidad de que sólo las mujeres tienen el secreto.

—*Él* iba á salir, contestó con viveza el criado, y se ponía su manteleta de encajes.

*Tableau.*

Los propietarios de *Robert-the-Devil* se han opuesto, por medio de una proposición al *Jockey-Club* de Londres, á que se pague el importe del premio del *Derby* al propietario de *Bend'Or*, pretendiendo que el caballo que corrió con este nombre es *Tadcaster*. Los comisarios del *Jockey-Club*, que deben reunirse en breve para decidir esta cuestion, son: Mr. Louter, Sir George Autway, Mr. Craven y Lord Roscheur. Cualquiera que sea la decision del Comité, es casi seguro que el litigante condenado apelará á los tribunales ordinarios, y en este caso es imposible que la causa se pueda juzgar antes de Noviembre, es decir, despues del *Saint-Leger*. La incertidumbre actual para todos los negocios sobre esta carrera, y la descalificacion de *Bend'Or*, produciría un desórden inmenso en las apuestas ya hechas, y disgustaría á todos.

Muchos han tomado á *Bend'Or* y *Robe-the-Devil* contra el campo, de manera que se quedarían con *Robert-the-Devil* sólo.

La Sociedad de Caza que tiene arrendados los cuarteles del Aguila y del Goloso, del Real Sitio del Pardo, ha elegido la Junta, nombrando Presidente al Sr. Duque de Huéscar; Vicepresidente, D. José L. Albareda; Tesorero, Sr. Conde de Plasencia, y Secretario, Sr. Conde de Gomar. Los demas señores socios son: Sr. Duque de Tamames, Condes de Ludoff, Villanueva, Valdelagrana, y Patilla, Marqueses de Martorell y de la Coquilla, Vizconde de la Torre de Luzon, y los Sres. D. José Gutierrez de la Vega, D. Santiago Udaeta, D. Salvador Lopez Guijarro, D. Rafael Lopez Guijarro, D. Eduardo Anspach, D. José María Noguera, D. Fernando Heredia, D. Juan Lavalle, D. Pedro C. Cañedo, D. Luis Luna, D. José La Cerda y D. José Plazaola.

El yacht *Florinda*, que ha ganado el premio de honor en las regatas del Havre, ha ganado desde 1873 en que empezó á luchar, setenta y nueve premios, importantes 116.250 pesetas. Pertenece á Mr. Jessop.

La Sociedad Inglesa Protectora de los Animales ha impuesto una multa de dos pesetas al Duque de Leeds por haber hecho marcar sus ganados en la oreja.

### LA JORNADA EN LA GRANJA.

La estancia de la corte en el Real Sitio de San Ildefonso ha sido este año animada y brillante.

Cacerías en Riofrío; animadas expediciones á las elevadas cumbres de Peña Lara; bailes, teatro, conciertos, todo ha contribuido á animar los dias y amenizar las noches del mes de Julio, que se ha pasado sin sentir las molestias del calor, ni dar lugar al aburrimiento.

La colonia veraniega, si no tan numerosa como otros años, es éste distinguida. La componen Mad. Bäuer, en cuya casa están Mr. y Mad. Weil, y la distinguida señora de Robert; la Duquesa de Ahumada, que llegó de las primeras; las Marquesas de Valdecañas, de los Castellones, de los Ulagares, de Alcañices, de Nájera, de Santa Cruz, de Bendaña, de Retortillo; las Condesas de Superunda, de Campo Alanje, de la Corzana, del Pilar, de la Torre, de Fuente el Sauce; la Vizcondesa de la Torre de Luzon y las Sras. y Srtas. de Tacon, de Monleon, de Bugallal, de Cárdenas, de García Briz, de Mateos, de Abella, de Cos-Gayon, de Morny, de Salcedo, de Giron, de Gomez, de Castañon, de Subiela, de Rivero, de Crestar, de Bueno, de Perez de Castro, y otras.

Ademas de esta colonia fija y permanente han desfilado por La Granja casi todos los individuos del Cuerpo diplomático residentes en Madrid, el Conde de Solm, Mr. Anspach, el general Fairlad, Mr. de Sidorowitch, los Condes de Sailard, el encargado de Negocios de Inglaterra, y Secretarios y agregados de todas las Legaciones.

### RIOFRÍO.

A la parte Poniente, y á dos leguas próximamente de San Ildefonso, se hallan el bosque y el palacio de Riofrío, sitio predilecto de caza para los Reyes mientras están en La Granja de jornada.

El bosque se extiende sobre un terreno elevado, está poblado de encina, y se compone de dos leguas y media de terreno, por la que vagan próximamente tres mil reses.

Tres batidas se han verificado; á la primera asistieron el Rey y los individuos de la alta servidumbre; á la segunda convidó S. M. al Marqués de Ahumada, al Vizconde de la Torre de Luzon, al Marqués de los Ulagares, á Mr. Anspach, y al Conde de Solm; á la tercera asistió la Princesa de Asturias, que mató dos reses. Es tal la abundancia de reses en el bosque, que los cazadores no se sienten satisfechos con estas cacerías, y el mismo Rey sale con frecuencia á la sierra á buscar más fatigas y más incidentes en el varonil ejercicio.

Peñalara, Moreti, Carneros, Matalmeyas, Siete Picos y Torreniasta son los principales montes que rodean á La Granja; de éstos el primero está constantemente cubierto á grandes trechos de nieve.

Ver la nieve en verano constituye un placer de sibarita, y el Rey y la Princesa, que son intrépidos y animados para las excursiones, la emprendieron acompañados de la parte juvenil de la colonia veraniega y de algunos veteranos, como el general Ceballos y el Marqués de Fuente Fiel.

Los expedicionarios, guiados por el ingeniero señor Rivero, atravesaron sitios escarpadísimos; cuando el Ingeniero presentaba dos caminos por donde seguir, el Rey elegía siempre el peor, y tras él seguía la aristocrática comitiva.

Todos partieron montados en *blases*; el *blas* es un caballo serrano de gran resistencia, y que lo mismo galopa por el llano que trepa por las rocas y sobre las cuevas de las montañas; pero los *blases* tuvieron que ser abandonados para continuar la excursión á pié.

Los pastores se admiraban al ver trepar por sitios que ellos tenían por inaccesibles á aquella elegante comitiva, y posarse en las peñas aquellos piés delicados acostumbrados á calzar raso y á pisar alfombras.

Hubo algunos incidentes curiosos; el general Ceballos y el Marqués de Fuente-Fiel, el elemento militar de la comitiva, resbaló y cayó al suelo; el Ministro de los Estados Unidos manco del brazo izquierdo, que no puede, por lo tanto, guardar el equilibrio, siguió valientemente á la comitiva; pero al dia siguiente partía para Madrid dolorosamente magullado.

Tales accidentes estaban compensados por la vista de magníficos y sorprendentes paisajes, de vistosos panoramas.

En lo escarpado de los montes se sirvió un delicado al-

muerzo, y al anochecer regresaron los expedicionarios, rendidos de fatiga.

Era en verdad curioso ver á la elegante y distinguida Marquesa de Alcañices con el traje en desorden, y á todas aquellas damas, que se habian dejado en las breñas trozos de sus vestidos.

La Princesa fué la que mejor resistió la cabalgata; á los pocos momentos de llegar á Palacio se presentó en el comedor vestida como si no hubiera hecho otra cosa que estar en el tocador, y á las primeras horas del dia siguientes arrostraba nuevamente las fatigas de la caza.

Los bailes han sido animados y brillantes; comenzaron por el del Presidente del Consejo de Ministros, siguieron con el de los Condes de Superunda, y terminaron dignamente con el magnifico y suntuoso de Palacio.

La concurrencia que ha asistido á estos bailes ha sido, con cortas excepciones, la misma, y en ellos han lucido su elegancia la Duquesa de Ahumada, que ha lucido trajes azules y perlas; la Vizcondesa de la Torre de Luzon, trajes blancos con encajes; la Superunda, de azul; la Marquesa de Bendaña, *toilette* rosa y crema; Mad. Bäuer, blanco y encajes; la señora de Bugallal, preciosas telas brochadas. La Reina, la Princesa y las Infantas han dado el ejemplo, vistiendo con gran sencillez. La Reina se ha ataviado con traje de seda color crema; con vestido color rosa la Princesa, y con sencillas y transparentes gasas las Infantas.

Las habitaciones del piso bajo del Palacio, donde se celebró el baile, son suntuosas; las adornan preciosas estatuas y sustentan columnas de jaspe.

El Rey bailó el primer rigodon con la señora del Ministro de Gracia y Justicia; la Princesa, con el embajador de Alemania.

El cotillon fué hábilmente dirigido por el introductor de embajadores, Sr. Zarco del Valle, que tenía como pareja á la Princesa de Asturias; el Rey bailó el cotillon con la hija de los Condes de Heredia-Spinola.

La Marquesa de Retortillo, la de Castellones, la de Nájera, la de los Ulagares, la de Santa Cruz, la de Bendaña, y las señoras de Cárdenas, de Monleon, de García Briz y otras asistieron á esta fiesta.

La Reina permaneció durante toda la noche sentada en el salon de Apolo, contemplando el baile, y por sus manos pasaban, ántes de ser distribuidos, los juguetes del cotillon.

La Corte abandonará el 4 de Agosto estos deliciosos jardines para volver á Madrid, donde esperará el fausto acontecimiento.

La archiduquesa Isabel y Doña Isabel II deben estar en Madrid para el dia 10 de Agosto. La colonia veraniega de La Granja se dispersará en cuanto parta la Corte.

Aquí quedarán: Mad. Bäuer, hasta Setiembre, en cuya época marchará al extranjero; la Duquesa de Ahumada irá muy pronto á Biarritz; la Vizcondesa de la Torre de Luzon, á Bélgica.

La jornada de este año ha sido muy corta; pero dejará gratos recuerdos.

San Ildefonso, 29 de Julio de 1880.

L.

### TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del dia 16 de Julio de 1880, á las cuatro y media de la tarde.

1.º *Match*.—En 5 pichones.

Sr. D. Andres Bruguera.—11011.—G. á 24 metros.

Sr. D. José La Cerda.—0011, á 25 metros.

2.º *Match*.—Igual al anterior.

Sr. D. Andres Bruguera.—0111.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1010, á 25 metros.

3.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. José La Cerda.—01111—1111.—G. á 25 metros.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—11011—1110, á 24 metros.

4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—01111—11.—G. á 24 metros.

Sr. Conde de Gomar.—10111—10, á 26 metros.

5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—2/2.—G. á 26 metros.

6.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—3/3.—G. á 25 metros.

7.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Celestino Cañedo.—1—01.—G. á 26 metros.

Sr. D. Rafael de Imaz.—1—00, á 21 metros.

8.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. José La Cerda.—2/2.—G. á 26 metros.

9.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. José La Cerda.—1/1.—G. á 27 metros.

10.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. Pedro Celestino Cañedo.—2/2.—G. á 27 metros.

11.ª *Piña*.—Lo mismo.

Sr. D. José La Cerda.—1/1.—G. á 28 metros.

12.ª *Piña*.—Lo mismo.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—2/2.—G. á 28 metros.

13.ª *Piña*.—Lo mismo.

Sr. Conde de Gomar.—1/1.—G. á 27 metros.

14.ª *Piña*.—Lo mismo.

Sr. D. José La Cerda.—2/2.—G. á 29 metros.

15.ª *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—3 tiradores.

Sr. D. Andrés Bruguera.—12—34.—G.

16.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. José La Cerda.—10—10—10

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—10—01—10 } partida.

La tirada terminó á las ocho.

AVELINO.

Tirada ordinaria del dia 23 de Julio de 1880, á las cuatro y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Celestino Cañedo.—4/5.—G. á 24 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Celestino Cañedo.—11111—101.—G. á 25 metros.

Sr. Conde de Gomar.—11111—100, á 26 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Celestino Cañedo.—3/3.—G. á 29 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. José La Cerda.—01111—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Celestino Cañedo.—01111—110, á 26 metros.

5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. José Luis Albareda.—3/3.—G. á 25 metros.

6.ª *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—5 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—10—12.—G.

Sr. D. Celestino Cañedo.—10—10.

7.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—10, á 25 metros.

8.ª *Piña*.—A 30 metros.—En un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. José Luis Albareda.—1/1—G.

9.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Celestino Cañedo.—1—01.—G.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—00.

10.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. José Luis Albareda.—0—1100101.—G.

Sr. D. Celestino Cañedo.—0—1100100.

11.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. José La Cerda.—3/4.—G. á 26 metros.

12.ª *Piña*.—A 30 metros avanzando.—En un pichon, 4 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—1.—Ganó.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—0.

La tirada terminó á las ocho y cuarto.

A.

### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,25 á 1,38 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13 á 14 fanega. Y la cebada, de 5,04 á 5,17 fanega.

### CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del rombo del número anterior.

	I.			
	C			
	s	a	l	
	s	o	n	a
c	a	n	o	v
	l	a	v	a
		r	a	s
		s		

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

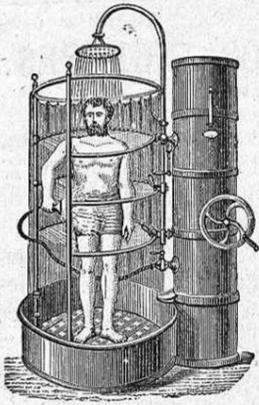
### TRIÁNGULO.

- 1.º Personaje de un drama muy popular.
- 2.º Oficina del Estado de las más importantes.
- 3.º Nombre de una embarcacion.
- 4.º Rio de Guipúzcoa.
- 5.º Apellido.
- 6.º Diptongo.
- 7.º Vocal.

PROPIETARIO,  
D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# ANUNCIOS.



NUEVOS APARATOS  
**HYDROTERRAPICOS,**  
 con presión artificial por medio del aire comprimido,  
 fabricados bajo la inspección del Dr. BELOCT,

POR  
**WALTER-LÉCUYER,**  
 CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, París.

El agente motor es el aire comprimido, y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presión, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos de Hydroterapia. Cada cual puede graduar la presión que le convenga ó que

mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente, son de muy larga duración, con sólo que se tenga el cuidado de vaciar el agua después de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos. Hay de varios tamaños y formas, conteniendo desde 50 hasta 150 litros de agua. Se envía gratis el catálogo ilustrado.

Una persona educada en el Comercio, versada en idiomas y teneduría de libros y que por muchos años ha estado al frente de viñedos, bodegas y alambique en el Mediodía de España, desearía obtener una colocación en relación con sus conocimientos, en el Comercio ó la Industria, en cualquier punto de España ó en el Extranjero.

Preferiría el ramo expresado de vinos, etc., en el que reúne mayor inteligencia y una larga experiencia que poder utilizar.

Podrá producir referencias satisfactorias.

Se obtendrán más informes y la dirección del interesado en la Redacción de este periódico.

## COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

### SERVICIO DE TRENES.

#### Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada.	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada.			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada.			7.51	1.11	
Alicante.. . . . llegada.			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina.. . . . llegada.			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada.			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada.	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada.	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

#### Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada.	9.51	5.17	
Murcia.. . . . llegada.	5.30	10.37	
Murcia.. . . . salida..			6.45
Cartagena.. . . . llegada.	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia.. . . . llegada.	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada.	4.25	7.25	
Chinchilla.. . . . salida..	5.18	8.06	
Madrid.. . . . llegada.	5.55	5.15	
	T.	M.	

#### Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada.	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara.. . . . salida..	9.16		9.15	
Sigüenza.. . . . llegada.	12.26		11.37	
Alhama.. . . . llegada.	3.40		2.07	
Calatayud.. . . . llegada.	4.40		2.59	
Zaragoza.. . . . llegada.	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud.. . . . llegada.	10.00		12.21	
Calatayud.. . . . llegada.	12.38		1.15	
Alhama.. . . . llegada.	4.22		3.48	
Sigüenza.. . . . llegada.	7.21		6.08	M.
Guadalajara.. . . . salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid.. . . . llegada.	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

#### Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada.	12.28	9.50	12.05
Alcázar.. . . . salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla.. . . . llegada.	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada.	3.48	4.47	12.35
Alcázar.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid.. . . . llegada.	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

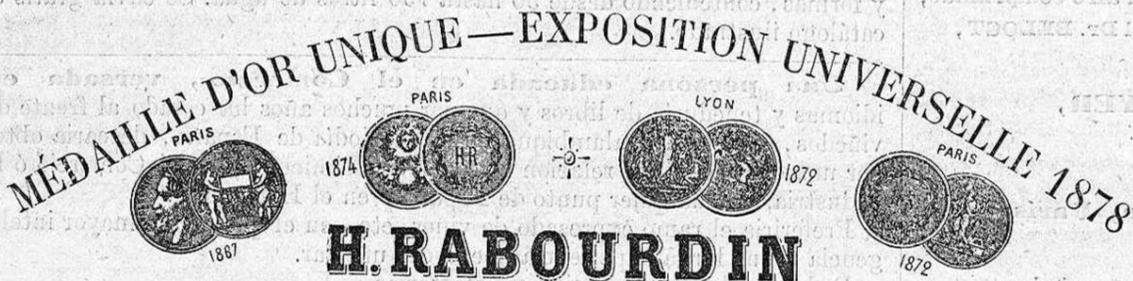
#### Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva.. . . . salida..	3.90	5.15
Sevilla.. . . . llegada.	8.54	9.40
Sevilla.. . . . salida..	9.20	10.05
Madrid.. . . . llegada.	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35
Sevilla.. . . . llegada.	7.15	2.20
Sevilla.. . . . salida..	7.45	2.45
Huelva.. . . . llegada.	1.04	7.05
	T.	T.

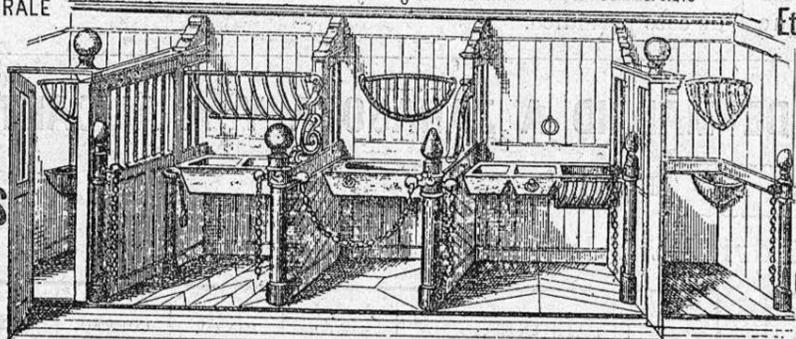
ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á los Sres. J. Saisset y W. Bertall, 11, Rue Cadet.—PARIS.



ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES  
ET  
SELLERIES



Etables, Chenils.

Basses-Cours,  
& Faisanderies.

FABRIQUE  
de  
Garnitures et Accessoires

22, Faub. St-Honoré, Paris (Au coin de la rue Boissy d'Anglas) Env. fr<sup>co</sup> de Dessins, Prix-Courants, Devis.

**M<sup>re</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>**  
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.  
**FLOR DE CISNE**, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA BIADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

ABONOS QUÍMICOS INGLESES.

**MONOFOSFO GUANO**, de la *Riphosphated guano Company*: ácido fosfórico soluble en el agua, 16 %; potasa 6 %; ázoe, 2,50 %; precio del barril de 150 kilos netos en Madrid: 48 pesetas.

**RIFOSFAT GUANO**, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico soluble en el agua, 10 á 11 %; sales alcalinas, 5 á 6 %; ázoe, 5 á 6 %; precio del saco de 75 kilos netos en Madrid: 32 pesetas.

**FOSFO GUANO DEL CHILI**, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico soluble en el agua, 18 %; ázoe, 1 %; precio del saco de 75 kilos en Madrid, 25 pesetas.

**FOSFO GUANO INGLÉS**, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico en su mayor parte asimilable en el agua, 13 á 14 %; ázoe, de 1,50 á 2 %; por sacos de 75 kilos, 22 pesetas.

**LAWES' FOSFO GUANO**, de la *Chemical Manure Company*: ácido fosfórico soluble en el agua, 14 á 15 %; ázoe, 3 á 4 %; sales alcalinas, 4 á 5 %; precio del barril de 100 kilos netos, 32 pesetas.

Reduccion de precios por entregas de 8.000 kilos, y á precios convencionales en toda España.

Se invita á los labradores y hortelanos á hacer el ensayo comparativo de estos abonos con cualquier guano ú otro abono químico.

Dirigirse á la Administracion de este periódico.

**LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS**

Solo este precioso Topico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esguinces**, **Alcanes**, **Moletas**, **Alifates**, **Esparavanes**, **Sobrehuessos**, **Flojedad ó Infartos** en las **piernas** de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caída de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmia**, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, **sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo**. — Precio: 6 francos.



Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.  
En MADRID.—Garrido, Borrell y Miquel y Borrel Hermanos.



**OPRESIONES**

**ASMA**

**NEURALGIAS**

Por los **CIGARILLOS ESPIC**

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)  
Venta por mayor **J. ESPIC**, 129, rue St-Lazare, Paris.  
En principales Farmacias de ESPAÑA: 2 f. la caja



**POMPES DE J. MORET ET BROQUET**  
CONSTRUCTEURS, Bté. s. g. d. g., 121, rue OBERKAMPF.—PARIS.

Arrosage, incendie, purin, transvasement des vins spiritueux, etc.  
Les plus appréciées en France et à l'Étranger pour leur bon fonctionnement et leur solidité.  
5 MÉDAILLES. Paris 1878.  
Envoi franco du prospectus.



**BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.**

PRESTAMOS AL 6 POR 100 EN METALICO.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolado, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interes de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años:

Por interes anual . . . . .	6	por 100
Amortizacion y comision.	0,93	por 100
<b>Total de cada anualidad.</b>	<b>6,93</b>	<b>por 100</b>

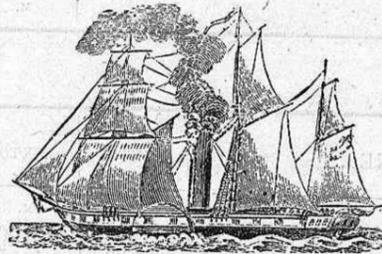
Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interes de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus titulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.



**VAPORES-CORREOS**

DEL

**MARQUÉS DE CAMPO,**

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

**LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,**

POR EL

**CANAL DE SUEZ.**

**VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO**

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

**VALENCIA,**

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Agosto á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.  
EN BARCELONA: SRES. NICOLAU HERMANOS.